UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFIA SAMUEL RAMOS

TESINA

EL CONCEPTO DE PERSONALIDAD EN SAMUEL RAMOS

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

FREDY CHÁVEZ FRÍAS

ASESOR:

JOSÉ JAIME VIEYRA GARCIA

MORELIA MICHOACAN DICIEMBRE 2008

INDICE TEMATICO

INTRODUCCIÓN_____ **1**

CAPITULO I Antecedentes _____ **6**

CAPITULO II El concepto de Hombre en:

Hacia un Nuevo Humanismo_____ **16**

CAPITULO III La objetividad de los valores_____ **48**

CAPITULO IV El concepto de personalidad _____ **53**

CONCLUSIONES_____ **65**

BIBLIOGRAFIA_____ **70**

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE PERSONALIDAD EN SAMUEL RAMOS

(Fredy Chávez Frías)

(Asesor: José Jaime Vieyra García)

INTRODUCCIÓN

El tema de esta tesina es el concepto de personalidad desarrollado por el filósofo michoacano Samuel Ramos, específicamente en su obra *Hacia un nuevo humanismo*. Como intentaré mostrar, el problema al que pretende responder este concepto es la crisis de la cultura contemporánea y los desequilibrios que exhibe entre civilización y cultura, materia y espíritu.

Me propongo recrear en mis propios términos el concepto de *personalidad* en este autor, porque la escisión entre civilización y cultura en la época moderna conduce a una crisis de la personalidad humana. Nuestra época se caracteriza por una punzante conciencia de la soledad, de la desconexión entre las voluntades. Las principales causas de esta crisis son el cientificismo, el utilitarismo y el liberalismo –como los fundamentos epismológicos, morales y políticos de la cultura moderna-, en cuya base se cimienta el narcisismo de la sociedad tecnificada. Estas formas de pensamiento científico, ponen escollos a la comunión entre personas y valores, y crean falsos arquetipos de personalidad, modelos egoístas, que ejecutan sus capacidades en el abatimiento del prójimo.

Como se puede ver el problema no es nuevo ni original, ha sido estudiado por muchos autores; pero es un tema muy importante para elaborar un trabajo explicativo y

compilatorio de los axiomas de la antropología filosófica idóneos para el estudiante neófito.

El problema de la crisis de la cultura y la personalidad humana por lo regular se aborda con tres tipos de hipótesis: religiosa, científica y filosófica. Ramos descarta la primera por ser un modo de conocimiento no argumentado cuya base lógica es la fe y confronta las dos últimas, que son radicalmente opuestas respecto este problema. La tesis defendida por él es un humanismo, mientras la hipótesis rechazada es la científica, porque es la causante del malestar en la civilización actual.

La obra a la cual me enfocaré es *Hacia un nuevo humanismo;* admito que la obra mas comentada de Samuel Ramos no ha sido ésta, sino *El Perfil del Hombre y la Cultura en México;* en mi opinión, la importancia de *Hacia un nuevo humanismo* reside en que constituye algo así como la segunda parte de *El perfil del Hombre y la Cultura en México* en clave universalista. Tanto más importante porque muchos malentendieron esa primera obra, creyendo que justificaba la inferioridad de nuestra raza, y que su análisis de *el pelado* intentaba establecer leyes sobre los accidentes de la sociedad mexicana.

Muchos incomprendieron a Ramos, como Raúl Béjar Navarro y Roger Bartra, diciendo que Ramos fue un convencido de que cultura europea es la única forma legítima de cultura, concluyendo que los mexicanos somos inferiores, porque nuestra cultura es una copia burda de aquélla; nada mas lejano de la realidad. Ramos no se limitó a la mera transmisión exegética de la filosofía europea, sino también se la apropió comprensivamente y la aplicó a los problemas de nuestra cultura, enfatizando que ésta no puede ser una rama escindida de aquélla. Sin negar tampoco que tiene un amplio margen para la originalidad en la construcción de su ser.

La filosofía de Ramos es un discurso universal, concretizado en nuestra cultura y en el tropo de la inferioridad, diciéndonos que la cultura mexicana no es inferior en el plano material, ni en el ideal; pensar lo contrario es no comprender las circunstancias ofuscado por modelos extraños que nos deslumbran; pero que nada tienen que ver con nuestra condición. La cultura debe ser un producto orgánico de la existencia; no como un vestido que se cambia cada vez que nos viene a cuento. La propuesta del autor consiste en resolver nuestro sentimiento de inferioridad no persiguiendo el materialismo que la cultura capitalista pregona, sino realizando el espíritu de acuerdo a nuestros medios.

Su obra es importante porque confirma la pertinencia de la filosofía mexicana en la vida nacional como una herramienta crítica que exponga lo medios a través de los cuales nuestra cultura se puede acercar al ideal. Sus estudios inauguraron con mucha anticipación la llamada *filosofía del mexicano,* con la intención de fundar una serie de estudios científicos y filosóficos de nuestra patria. Su aporte crítico fue el estudio del *sentimiento de inferioridad*. De ahí siguieron otros estudios desde diferentes disciplinas, por ejemplo: psicológicos como los de Santiago Ramírez, Jorge Carrión, Alberto Ramos Escalona, Rómulo Franco, Alfonso García, Francisco Pineda; Sociológicos como los de Pablo Casanova, José Iturriaga, Béjar Navarro, Roger Bartra y otros mas; también ensayos filosóficos como los de Leopoldo Zea, Octavio Paz, Emilio Uranga y Luís Villoro.

Reitero, mi propósito no es hablar sobre el sentimiento de inferioridad que es el tema central de la obra El *perfil del Hombre y la Cultura en México*. Yo me concentro en *Hacia un nuevo humanismo,* la cual es una antropología filosófica universalista cuyo propósito es fundar la esencia humana en

el espíritu. Dicho concepto de espíritu quedó inacabado en la primera obra, pero llegó a su culminación en la segunda, completando la interpretación racio-vitalista del autor.

Formalmente el trabajo consta de cuatro capítulos además de la introducción y la conclusión. El primero esta dedicado al estudio de los *antecedentes* históricos y filosóficos del autor, estos influjos provienen de Antonio Caso, José Vasconcelos y Max Scheler.

El segundo capítulo desarrolla brevemente la ontología del hombre y la antropología filosófica de Ramos. Allí hago una exégesis de los axiomas de la ontología y sus cuatro parcelas: las cosas materiales, los objetos ideales, los valores y por último la existencia humana.

El tercer capitulo intitulado *La objetividad de los valores*, es un breve intermedio que podría parecer fuera de lugar en un trabajo sobre la personalidad; Sin embargo, yo me excuso en la necesidad que hay de establecer un vínculo lógico entre la ontología y la persona, pues la teoría de los valores es útil para desarrollar los modos de acción existentes. A un erudito posiblemente este tema le parezca algo ya archisabido; pero creo que para un neófito será idóneo como auxilio al entramado argumentativo que aspiró a desarrollar.

En el cuarto y conclusivo capítulo hablo sobre la personalidad. Su canon objetivo e irrefutable, que se sostiene en los tipos de acción existentes, asumiendo también la libertad y la objetividad de los valores hacia donde el acto se encamina.

La pirámide argumental de la obra de Ramos rechaza al *relativismo y el determinismo,* que supeditan los criterios de valoración a las exigencias del momento, negando todo tipo de verdad universal. Su obra es un impulso de la filosofía a las verdades universales igual que la ciencia; pero con un afán totalizante que de unidad a la existencia a pesar de la

fragmentación de la realidad. Su teoría rechaza también el cientificismo porque es inútil para comprender la existencia humana, aniquila la libertad del Hombre, reduciéndolo a una máquina que obedece ciegamente las leyes del mecanismo natural.

Ramos compendia algunos de los axiomas de Max Scheler, Nicolai Hartman, Eduardo Spranger, Émile Boutroux y Antonio Caso, y se consolida con el psicoanálisis de Alfred Adler. Sin olvidar que el michoacano se opone al psicologismo que funda los criterios de estimación en estados psíquicos. Para ello distingue perfectamente la frontera entre conciencia, y alma psicológica, entre conciencia interna y externa.

Para mi investigación me he valido principalmente del apoyo biográfico de la obra de Juan Hernández Luna: *Samuel Ramos etapas de su formación espiritual;* también de la obra de Raúl Arreola Cortés titulada: *Ramos, una Pasión por México;* así como de las razones de Marco Arturo Toscano en su libro: *Una cultura derivada. Ramos y su pensar sobre lo mexicano*, también de otros bellos ejemplares como *Ensayo sobre un personalismo ético* de Scheler y *Formas de Vida de* Eduardo Spranger, además de otras que menciono en la Bibliografía. Como refuerzo encontré materiales útiles entre autores como Roger Bartra, Emilio Uranga, Santiago Ramírez, Octavio Paz y Raúl Béjar Navarro, entre otros.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

1.1 Antecedentes biográficos

Samuel Ramos nació en Zitácuaro el 8 de junio de 1897 y murió en la ciudad de México en junio de 1959. Con motivo de la plaza de maestro que recibió su padre en la facultad de medicina de Morelia, se trasladó a esa ciudad junto con su prole. Estudiando en la preparatoria conoció la filosofía positivista de su maestro José Torres. Concluida la misma fue becado por la Universidad Michoacana para continuar sus estudios en la ciudad de México, en la facultad de medicina. Pero en 1916 tras la muerte de su padre, cayó en una crisis emocional. Entonces la fama de Antonio Caso lo alcanzó, atraído por la curiosidad fue a una de sus conferencias donde quedó atónito, no solamente por su apasionada oratoria, sino también por el contenido de sus cátedras, que acometían al positivismo con argumentos de los filósofos europeos de moda como Henry Bergson o Benedetto Croce.

Resolvió desertar de medicina optando por la filosofía y volviéndose discípulo de Caso, el cual en esos tiempos atravesaba por su etapa más fecunda aquí y en el extranjero, donde sus clases se llegaron a equiparar con las de Bergsón en la Sorbona y las de Ortega y Gasset en Madrid.

Su Pensamiento se desarrolla en dos etapas: una *crítica* de juventud desde 1920 a 1928, donde se cuentan ensayos y publicaciones en revistas universitarias como: la Falange (1922), *Antorcha* (1925) y *Ulises* (1927) junto a los miembros del *Ateneo de la juventud*, de cuya compilación nacieron las obras: *Apéndice* (1925) e *Hipótesis* (1928). Además, hizo la

traducción de las *Enneadas* de Plotino en 1922, en ese mismo año fue designado maestro de filosofía de la Preparatoria Nacional y ulteriormente profesor de la Nacional de Maestros.

Su segunda etapa *constructiva* comienza después de su viaje a Europa (1927) donde continuó sus estudios de especialización en la Universidad de Sorbona y Roma, pero se doctoró en la UNAM en 1944. En este periodo escribió: *El Perfil del Hombre y la cultura en México* (1934), *Historia de la filosofía en México (1943) Hacia un nuevo Humanismo* (1944), *Veinte años de educación en México* (1951) y *Filosofía de la vida artística* (1955)

1.2 Influencias filosóficas.

Antonio Caso[1]

Su primera influencia fue la de Antonio Caso, nacido en la ciudad de México 1896-1970. Su pensamiento le provocó una profunda impresión, como suele suceder a cualquier neófito ante a su maestro de juventud. Ramos lo admiró por su elocuente oratoria y su flamante estilo de exposición, defendía con tanto ahinco cada doctrina como si fuera el partidario mas convencido de la misma. Esa admiración la expreso en *Historia de la filosofía en México:* "Las lecciones de Caso eran un espectáculo viviente de espíritu unificado,

[1] Estudió Derecho en la Escuela Nacional de jurisprudencia, pero su verdadera vocación lo llevó al campo de la filosofía, la sociología, las letras y la estética. En 1906 fundó, junto a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Carlos Gonzáles, la revista *Savia Moderna.* Tres años después, disuelta la revista el grupo se convirtió en el "*Ateneo de la* juventud", que inició la lucha contra el positivismo de la época. Caso destacó como gran orador y desde muy joven se dedicó a la enseñanza de la filosofía en las escuelas preparatoria, de jurisprudencia y de altos estudios (actualmente facultad de filosofía y letras de la UNAM). También ocupó, los cargos de secretario y de Rector de la misma y obtuvo el título de *doctor honoris causa* por la universidades de la Habana, Lima, Guatemala, Buenos Aires y Rió de Janeiro. Defendió la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, fue el primero en divulgar el intuicionismo de Bergsón, las tesis de Spencer, la fenomenología de Husserl y el existencialismo histórico de Dilthey. Es autor de una abundante obra: *Problemas Filosóficos (1915), El Concepto de la Historia en la Filosofía de los Valores (1923), Principios de Estética, Sociología genética y Sistemática (1927), Positivismo, Neopositivismo y Fenomenología (1941), El Peligro del Hombre (1942),* también escribió numerosos artículos de filosofía, sociología, historia y dos volúmenes de versos.

pues no había porción de su ser que no participará de la actividad filosófica"[2]

Caso fue antiintelectualista, creyó en el primado de la acción sobre el intelecto y criticó duramente al positivismo, que sobreestima el saber instrumental sobre el humanista. También reivindicó la filosofía como una ciencia cuyo objeto de estudio es el espíritu. Sostuvo que el órgano de la filosofía es la *intuición*, pues sólo por medio de ésta se podía llegar a una metafísica espiritualista tal como lo sostiene Bergsón.

Caso expresó su convicción espiritualista en una fórmula: *La existencia como economía, desinterés y caridad*. Apoyándose en la teoría de la contingencia de Émile Boutroux afirmó que los fenómenos naturales expresan la ley de la economía de *mayor provecho con el mínimo esfuerzo*; pero, los fenómenos espirituales tienen una ley opuesta. Son expresión del desinterés, como la contemplación estética y el sacrificio moral, cuya formula es *el mínimo provecho con el máximo de esfuerzo.* En su libro *Historia de la filosofía en México* le da a su maestro un lugar muy importante en la Historia mexicana de las ideas y dice: "Caso refunde su espiritualismo con un sentimiento cristiano de la vida […] Exhibe con insistencia los aspectos desinteresados de la vida, como el arte, el heroísmo y la caridad, que resultan muy apropiados para contrarrestar la influencia de moral utilitarista"[3]

Por influjo de Antonio Caso, Ramos abandonó el positivismo y sus estudios de medicina, éste se hallaba en una honda depresión por la muerte de su padre en 1916, y finalmente optó por la filosofía, titulándose en 1922. Sustituyó entonces el positivismo por el pragmatismo y el intuicionismo, del cual Bergsón fue su principal apóstol.

[2] RAMOS, Samuel, *Historia de la filosofía en México*, México, Porrua, , 1996, p.214
[3] Op.Cit. 212

Tanto Ramos como Caso estimaban vitalmente el conocimiento, no lo rechazaban, no podía ser verdadero conocimiento aquel que toma distancia del mundo, sino al contrario, éste fundaba su veracidad en el efecto moral para la vida.

A Ramos convenció esta síntesis entre el saber y la vida, no le importó el saber en sí, sino las ventajas vitales del conocimiento. Juzgó que el saber que se distingue de la acción y se aleja de ella para comprenderla, es sólo un acto intermedio, si se puede decir, de reposo para preparar un fenómeno práctico posterior; de modo que, todo pensamiento que se restrinja de la vida y pretenda ser un acto diferente de la misma fracasa evidentemente en su aspiración a la verdad.

En pocas palabras: casismo, bergsonismo, pragmatismo e intuicionismo fueron cuatro direcciones filosóficas comunes que flotaban en un mismo ambiente intelectual que orientaría a Ramos en su dilema profesional.

En el año de 1927 Ramos rompe con Antonio Caso, tras su viaje por Europa, después de visitar la cátedra de Bergsón en la Sorbona acompañando a una delegación mexicana que participaría en los festejos del décimo aniversario de la revolución soviética. A su retorno, publicó en la revista *Ulises* un grave artículo que demérito la labor del maestro, advirtiendo que su acervo cultural no evoluciona, como si el pensamiento de los europeos ya se hubiera congelado en sus obras y en sus cátedras teatralizadas. Le son ignotos nuevos próceres de la filosofía, emulándose una y otra vez en sus obras, apocadas de la espontaneidad de antaño y volviéndose una consuetudinaria arenga de temas archisabidos. Se vuelve a repetir una y otra vez la formula de la economía, el desinterés y la caridad.

A los ataques de Ramos, algunos discípulos respondieron en su defensa, con algunos ensayos; pero fue él mismo quien se defendió en su ensayo titulado *Ramos y yo.* Allí, no refuta

los argumentos de aquel, se limita a mostrar que se encontraba bien actualizado en las ideas de moda europeas, haciendo apología de su obra y enfatizando sus logros contra el positivismo, además de encomiar la fama alcanzada en Sudamérica como embajador del gobierno revolucionario.

Sin embargo, la fractura ya se había dado, a Ramos no solamente le molestó que su maestro fuera victima del magisterio, estacionándose acríticamente en Bergsón e ignorando los nuevos baluartes como Edmund Husserl o Max Scheler; sino que hasta sus cátedras se volvieron odiosas para él, sobre todo esa forma teatral con la que adornaba los filósofos con grotescos ademanes gestuales. En *Hipótesis,* lo condena severamente como se ve en esta cita: *"*La argumentación no existe en su obra. Observemos y veamos sus libros, la abundancia de citas no deja lugar a sus razones*"*[4].

Lo único que Ramos encomió del bergsonismo fue su teoría de la libertad, veía en ella una forma eficaz de combatir la teoría mecanicista del positivismo; No obstante, le vio dos grandes defectos: primero, su irracionalismo que pierde la fe en la razón para supeditarla a la intuición. Segundo, Bergsón convirtió la intuición en una fuente misteriosa de conocimiento metafísico; el michoacano no comulgaba con este uso del concepto, para él, la intuición es sensible o esencial, aquella que nos pone frente a los fenómenos, que capta la esencia eidética de los mismos; pero jamás como una vía metafísica. Para él, la idea que subyace en la diversidad sólo se vuelve evidente con la abstracción lógica. Menciona en *Hipótesis* que:*"*La intuición en Bergsón es un fenómeno tan íntimo y tan vago a la vez, que en última instancia hay que recurrir a la razón para discernir cuando se trata

[4]RAMOS, Samuel, *Hipótesis*, México, Porrua,1988, p.74

efectivamente de un conocimiento y cuando es nada mas un estado sentimental sin validez objetiva"[5].

Por último se opuso al primado de la acción sobre el conocimiento, que aceptó al principio y rechazó después. Pues tal idea menguaba el conocimiento haciéndolo vasallo de la práctica, como los positivistas, sin definir jamás sus grados de valor.

No obstante, un elemento importante que Antonio Caso dejó en Ramos fue su interés por la filosofía de la Cultura. La obra de *Los discursos a la nación mexicana*, presenta un antecedente del concepto de imitación que Ramos posteriormente usaría en *El perfil del Hombre y la cultura en México*.

1.3José Vasconcelos[6]

La relación de Ramos con Vasconcelos fue muy íntima, ambos fueron amigos de confianza, con un paternalismo del segundo sobre el primero, sobre todo por la diferencia de edad y por el status social. Vasconcelos fue un personaje importante en la vida política de la época, le dio oportunidad de traducir las *Eneadas* en su revista la *Antorcha*. Que no tuvo nada de fama, y donde, salvo sus

[5] Op. Cit. ,p.70

[6] Nacido en Oaxaca en 1881 y muerto en la ciudad de México en 1883. Escritor y político. En 1907 obtuvo el título de abogado por la Universidad Nacional, miembro fundador del "*Ateneo de la Juventud*.". Conspiro contra Porfirio Díaz, realizó labores diplomáticas en representación de Francisco y Madero, Durante la revolución fue encarcelado por lo que se vio obligado a abandonar el país varias veces hasta que en 1920, el presidente Adolfo de la Huerta lo nombró rector de la universidad de México. mas tarde fundó la secretaria de Educación pública que dirigió del año de 1920 a 1925, en su gestión, la cultura llego a las masas, se inició un programa para erradicar el analfabetismo y se instauró una educación basada en el nacionalismo, en la lengua y el pueblo, además de laica y científica. En 1929 se presentó como candidato a las elecciones de presidencia de la republica, pero fue derrotado por Pascual Ortiz Rubio en un proceso de dudosa legitimidad. En 1940, después de un exilio de 11 años, regresó a México para ocupar un cargo de director de la Biblioteca Nacional. Su obra es variada y fecunda, incluye libros de filosofía y sociología entre los que destacan *Pitágoras y su teoría del ritmo (1916), Divagaciones Literarias (1919), Raza Cósmica (1925), Indología (1926).* Pero es en sus memorias donde podemos encontrar un mayor vigor literario en las que se involucran con acuciosas reflexiones conceptuales y experiencias personales que se sitúan entres etapas principales, una abarca la revolución y la caída de Porfirio Días, otra que representa la consolidación de las instituciones nacionales y una tercera sobre la decepción de los gobiernos postreros.

amigos, no se paraban ni las moscas; pero que tuvo un gran valor filosófico.

En 1920 Vasconcelos fue nombrado Ministro de la educación publica del país, motivo por el cual abandona la revista, cediéndole su dirección a Ramos, para después otorgarle la dirección de la facultad de filosofía de la Universidad de México, eso lo catapultó en su carrera profesional y le permitió estudiar en el extranjero.

En el ámbito filosófico ambos confluyen en la problemática sobre la autenticidad de la cultura mexicana. Vasconcelos pensaba que era urgente evaluar la cultura en México. Se inquietó por la falta de autonomía de pensamiento de nuestra raza, y su copiosa imitación de las modas europeas que no van con nuestro estilo de vida y no contribuyen a resolver los problemas que nos aquejan.

Sus obras *La raza Cósmica e Indología* escritas en 1925 y 1926 respectivamente, son un antecedente de filosofía de la cultura. En ambas expone la caracterización de las diferentes culturas: el negro es sensual, el blanco intelectual y el iberoamericano emotivo. Su concepción metafísica es un emanatismo inspirado en Plotino, que parte del átomo material hasta el Uno Absoluto, devolviéndole a la vida su sentido religioso cuyo fin último viene a ser la fusión mística con lo divino. En su filosofía de la Historia pronosticó la unión de todas las razas para formar una raza cósmica, que reúna las diferentes cualidades de todas ellas. Estos argumentos lo asistieron en su crítica a la cultura mecánica anglosajona que Ramos alabó.

Su misticismo lo condujo a una crítica del pensamiento instrumental de la cultura anglosajona*;* pensaba que era un status inferior de la cultura, por eso, tendría que sucumbir frente a otra superior basada en la espiritualidad. Apoyó su crítica en una teoría histórica que dice que la sociedad pasa por varias etapas: la primera fue una etapa

material o guerrera, la segunda: *Intelectual o política* y la tercera: *espiritual o estética*. Este último clímax sólo se logra con el adalid de la cultura latina, pues la anglosajona estaba vedada a esas posibilidades. Dice por ejemplo, en *La Raza Cósmica:* "La civilización anglosajona por sí misma no puede obtener la fusión de las razas, de hecho se opone a dicha fusión, históricamente han destruido las culturas que ha conquistado […] el sajonismo divide, excluye, la latinidad integra, crea."[7]

Ramos mantuvo distancia del optimismo de aquél, pero no rechazaba la idea de que los mexicanos tuviéramos una filosofía propia, que partiera de nuestras molestias, dando la dirección que la cultura requiere. Por otro lado, no aprobó su antiintelectualismo fundado en la intuición, como explica en otra obra titulada, *Historia de la Filosofía en México*: "su filosofía, es antiintelectualista, pero rechaza el pragmatismo como método de conocimiento. Reconoce el valor de la ciencia, pero la considera como un estado previo a la especulación filosófica […] El instrumento propio de la filosofía es la intuición emocional, para él, la emoción es el dato primario de la existencia, la intuición emocional nos entrega la esencia de las cosas"[8]. Para Ramos, la intuición emocional es el medio de captación de los valores pero sólo a través del concepto se puede obtener conocimiento. En mi opinión Vasconcelos fue uno de los patriarcas de la filosofía, pero su máxima personalidad no la alcanzó en la misma, sino en su labor educativa.

2.3 Max Scheler[9]

[7] VASCONCELOS, José, *La Raza Cósmica*. México, Porrua, , 1992, p. 76

[8] RAMOS, Samuel, *Historia de la filosofía en México*, México, Porrua,, 1996, p.216

[9] (Frankfurt, 1874-Munich, 1928), estudió medicina, psicología y sociología en Munich, Berlín y Jena respectivamente, además se doctoró en esta última en 1897 de filosofía con una tesis sobre ética de corte neokantiano. En su juventud abrasó el Neokantismo en boga de aquel tiempo, pero después de la publicación de las *Investigaciones Lógicas*, y de conocer personalmente a Husserl en 1902, se adscribiría a las líneas de la fenomenología y una ves desde esta, plantear la fundamentación de la ética desde su misma sustancia, es

La influencia más decisiva para Ramos en cuanto al concepto de personalidad se refiere es la del filosofo alemán Max Scheler. Que conoció sólo a través de sus obras; aunque poco le falto para conocerlo en aquel viaje realizado en 1927 a Frankfurt, para su mala fortuna, éste se acababa de retirar del magisterio pues ya le agobiaba la vejez.

Para Scheler, la personalidad es la meta de la ética. En su *ensayo de fundamentación de un personalismo ético,* expuso la esencia fenomenológica de la personalidad, que fue una influencia importante para muchos de sus contemporáneos y además para las generaciones postreras, consolidándose como un valuarte de la filosofía mundial comparable casi a Heidegger.

Dice Scheler en su *opera prima* que si la existencia fuera exclusivamente teorética, entonces sería un mero punto parcial de un yo absoluto que trascendiera a todos los Hombres; pero, la experiencia nos enseña que la existencia del hombre no sólo es conocimiento, sino acción en un mundo que le puede ser contrario o lisonjero. De este modo el hombre no es sólo un yo cognoscente, sino una persona que vive en la libertad de sus actos.

Ramos acepta fundamentalmente tres ideas de Scheler. La primera: es la idea del conflicto entre dos fuerzas: la *tendencia vital* y el *espíritu.* La tendencia vital tiene origen en la naturaleza y su propósito es conservar la vida. El espíritu tiene origen metafísico y es libre para realizar actos de valor. Libre de cumplir las leyes de la naturaleza o darse a si mismo su propia ley.

---

decir, los *valores*. Rechazó profundamente el formalismo kantiano y el modo en que el imperativo categórico niega del acto moral su sustancia más profunda, es decir, la *intuición* emocional. Mientras que para Kant el acto moral es un acto de total renuncia del interés personal favor del imperativo categórico, según Scheler, con esto kant admite que el hombre no se entrega completamente en el acto moral. Al contrario, Scheler sostiene que la sustancia del acto moral es la voluntad moral que se sacrifica con el propósito de lograr la realización del valor.

La segunda idea en la que Ramos se apoyó para fundar su concepto de cultura, fue la de la persona colectiva. Identificó que la cultura objetiva es así mismo una persona colectiva que se funda en el concilio de individuos. Ambas se correlacionan para existir, diriase que no existe la una sin la otra. Pese ha que hay un jerarquía de las personas en las que las personas colectivas están por arriba de las individuales, por ser éstas los átomos que integran a aquéllas; no obstante, admitió que el valor de la cultura se da en función de las personalidades que es capaz de crear y el valor de la persona individual en la capacidad que tiene para sacrificarse por la comunidad. Esta idea prevalece en los escritos de Ramos, es el concepto que tiene pensado para la cultura mexicana.

La tercera idea no es exclusiva de éste, sino también de los pragmatistas, los fenomenólogos y los existencialistas. Es la que surgió a principios del siglo XX sobre la pérdida de la libertad y la mecanización del mundo, y que nació como una reacción al positivismo que estaba conduciendo a la deshumanización del progreso.

Una idea interesante que Ramos denegó al alemán, fue la de la metafísica como vía de conexión con el absoluto. Scheler fue metafísico y cristiano, pensó la vida como trascendencia hacia la divinidad. El misterio del mundo, le insinuaba que Dios en su omnímoda soberanía decidió hacer una idea finita de sí mismo, para esto tuvo que manifestarse en ser y no ser, y existir en forma humana. Su discurso se eleva hasta la intuición metafísica cuando afirma que sólo por el espíritu, el hombre y Dios comparten esencia. Para él, Dios se esta haciendo a cada día aquí en la tierra, en el momento en que las acciones de los Hombres alcanzan un valor transindividual y se agregan al mundo de la cultura espiritual del Hombre. Pero Ramos rechaza la vía racional hacia el absoluto dejándola como objeto de la fe.

CAPITULO II

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN *"HACIA UN NUEVO HUMANISMO"*

El michoacano vio lucir su regreso de Europa, siendo reconocido en el ambiente intelectual de nuestro país. Para 1932 escribió: *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* donde se advierte una influencia psicoanalítica de Alfred Adler, a quién conoció personalmente en Viena. Esta obra conjuntó psicoanálisis con filosofía de la cultura, e inauguró los estudios sobre el mexicano de los años treinta, fue su obra más original y aplaudida, casi enseguida se tradujo al ingles por varias universidades Norteamericanas. Fue estimada y tan polémica a la vez, que provocó la expulsión de Ramos de la Revista *Examen,* junto con otros colegas, por el descontento de algunos maestros y ciudadanos conservadores que la malentendieron, e irritados los denunciaron en el ministerio publico por faltas a la moral, hecho que no produjo efecto, pues el litigio se resolvió con una sentencia lisonjera para éstos finalmente.

El Perfil del Hombre y la cultura en México antes que una condena a la inferioridad del mexicano, fue una caracterización del mexicano y su cultura, enfocada desde una perspectiva psicológica que explica el devenir de la cultura mexicana por el sentimiento de inferioridad. En esa obra Ramos expone las condiciones históricas de la creencia en inferioridad de la cultura mexicana, que nos conducen a una ciega imitación de modelos extranjeros que no se adaptan a nuestras posibilidades. Pero la siguiente obra, *Hacia un nuevo Humanismo* no es ya una perfilación del mexicano y su cultura; sino una antropología filosófica y una teoría humanista universal que trata de demostrar la necesidad de un nuevo humanismo que restaure el equilibrio entre civilización y cultura. La conexión lógica entre las dos obras es que la

segunda es un refuerzo de la primera. Si el *Perfil del Hombre y la cultura en México* es una teoría crítica de la cultura nacional, *Hacia un nuevo Humanismo* propone un modelo de cultura humanista universal como respuesta a la crisis en la aquélla se encuentra.

Sin embargo, esta última obra no tuvo la misma repercusión de su predecesora, fue poco comentada e incluso rebajada a un compendio de fenomenología. Yo no lo veo así, considero que si no podemos encomiar la originalidad de su *creación* hasta el nivel de los peritos europeos, sí lo debemos ensalzar en cuanto a su *comprensión*, pues con ella inauguró una forma de pensar los problemas y los accidentes propios de nuestra nación con las herramientas del pensamiento universal.

En *Hacia un Nuevo Humanismo* son dos los argumentos que se abordan, la idea del hombre y de la cultura. El problema que a él le atañe es la miseria de la cultura contemporánea y el divorcio entre la dimensión material y espiritual de la misma. Lo cual causa un requiebro, un malestar en el individuo, que se ve pasmado por una marejada de deseos inicuos que amenazan su vida en un naufragio sin sentido.

México también tiene esta insania, adulterada por la ciega *imitación* de modas extranjeras. Hemos perdido el criterio para asimilar lo que realmente es valioso para nuestra cultura. Por ello, el autor propone una renovación intelectual que cure la miopía que nos caracteriza.

2.1 Ontología general

Antes de continuar con el desarrollo de la ontología ramosiana, haré una escueta enumeración de sus supuestos epistemológicos, a manera de prevención para que el lector no se confunda en la estructura de su ontología. Lo que Ramos

hizo primero, fue exponer los principales axiomas de la realidad en general, siguió con los del Hombre y finalizó con los de la personalidad, la pregunta sobre la personalidad que el quería responder fue: ¿Cómo se alcanza este nivel de existencia y cómo es necesaria para disipar la niebla de la cultura contemporánea? Y encontró la respuesta en una antropología filosófica que exhibe las categorías del ser humano, aunada a una ontología que demuestre las regiones de la realidad.

No debemos olvidar que en su etapa crítica, Ramos fue pragmatista, después lo sedujo el psicoanálisis de Adler y finalmente adoptó el método racio-vitalista. Después de su viaje a Europa tuvo noticia de la fenomenología y con ella vigorizó sus intuiciones, pero no podemos llamarlo fenomenólogo. Reconoció la ventaja de la reducción fenomenológica, y de la *epojé* para suspender los prejuicios y obtener la purificación del pensamiento que se necesita en la construcción de una teoría irrefutable sobre el Hombre. Como lo demuestra esta cita: "Este es el valor que tiene la reducción fenomenológica o sea la actitud de poner entre paréntesis la realidad de los objetos considerados […] Si una de sus aspiraciones es la de obtener conocimiento exento de prejuicio, esto le da una importancia de primer orden para combatir la crisis de la ciencia"[10]. De este modo la filosofía se vuelve una ciencia de las esencias. Es decir, un modo de conocimiento que se enfoca al objeto que quiere, pero no desde el método de cada ciencia particular, sino desde un método de conocimiento universal que abra a las cosas mismas. Como sostuvo Edmund Husserl *en Ideas I.*

Asiente también el axioma kantiano de que la realidad es objeto de conocimiento por dos vías: la *intuición y* las *categorías.* Por medio de la primera los objetos se dan a la

[10] RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo*, México, Casa de España en México, 1995, p. 45.

conciencia, bajo la forma de tiempo, espacio y causalidad, y por las segundas dichos objetos son *pensados* en forma de conceptos. Admite categorías universales que fundan el conocimiento en el Hombre; pero se opone a la noción idealista de que el sujeto sea el legislador del mundo. En realidad el conocimiento se funda en su adecuación del objeto con las categorías.

Si por la forma de su pensamiento Ramos es racio-vitalista, con tenues matices de fenomenología, por el contenido de sus obras se le puede considerar filósofo de la cultura. Porque se enfocó principalmente en dos temas: en la caracterización de la cultura mexicana y en la perfilación de un modelo universal de cultura humanista.

Ahora sí, ya podemos continuar con la ontología. La palabra ontología, proviene del griego, *"ontos" (ente) y "logos"* (tratado, estudio, razón de ser), entonces, ontología es: *tratado sobre el ente*. Quiere responder a la pregunta ¿Qué existe? Por ejemplo, a dicha cuestión Platón responde, existen las ideas, los objetos matemáticos, los objetos sensibles y las imágenes de estos; para Aristóteles existe el primer motor, las esencias, las sustancias y accidentes, los seres eternos y los seres terrenos; para Descartes existe Dios, la res extensa y la res espiritual; para los empiristas: el yo cognoscente, las ideas y las impresiones; para Nietzsche: la voluntad y el devenir. Todas estas ontologías son verdaderas pero en distinto grado, pues tienen defectos o excluyen alguna región de la realidad. Actualmente la ontología contemporánea no excluye ninguna parcela ontológica, admite su división en provincias del ser. Lo que demuestra que históricamente la ontología ha obtenido una ganancia de verdad.

Para mostrar la ontología de la realidad, primero hay que partir de lo mas inmediato, tal y como se da a la conciencia, hay que empezar desde el mundo y lo que en el se

presenta. Esto que se nos presenta con el estar en el mundo es la *cosa real*, cuya esencia es útil e instrumental, son las cosas que cotidianamente usamos para la ocupación, constantemente estamos ocupados con las cosas y son ellas lo ónticamente inmediato que se presenta en la vida. A diario tratamos con ellas, cortamos madera, comemos fruta, hacemos casas, así entonces, la provincia ontológica que primero se brinda a la conciencia es la esfera de *las cosas reales*. Las cosas son lo que el Hombre usa para conservar su existencia. Como demuestra la Antropología filosófica las cosas no son el fin de la existencia; sino el medio en que el espíritu se expresa. El engaño común de la sociedad moderna es que se ha vuelto sierva de las cosas por su afán de progreso y bienestar. El progreso ha enceguecido al Hombre moderno atropellando el frágil mundo del espíritu, llenándole de escarnio, pues no lo ve como un *fin en sí mismo* sino como una bagatela que no se le puede escanciar ningún lucro.

Una vez demostrado este primer nivel de la realidad, continuemos con este método ingenuo de inspección de la realidad, con ingenuo no quiero decir crédulo, sino mas bien inocente, porque de lo que se trata es volver a mirar la realidad tal y como se da a la conciencia, sin el mohoso lastre de los prejuicios científicos. Por ejemplo: supongamos dos árboles, uno el doble de tamaño que el otro; pero el dos y lo doble no están ahí; vemos que son diferentes, pero la diferencia tampoco esta ahí, no se da a los sentidos; pero si al pensamiento, porque son objetos ideales. Son esencias como los números y las figuras geométricas, son formas trascendentales que se concretan por obra humana. Esos objetos irreales no se presentan a los sentidos sino al intelecto son la segunda región que constituye la realidad, los *objetos ideales*.

A diferencia de la filosofía, la ciencia no reconoce que los objetos ideales sean objetos perennes de una esfera

independiente del ser, sino meras construcciones del cerebro con las que consolida su narcisismo sobre el mundo; se equivocan, los objetos ideales son seres eternos de una región autónoma de la realidad, obtienen su ser al venir a la existencia; la naturaleza jamás podría crearlos. Por otro lado, si el hombre los desconoce, no significa que no sean, pues sólo son dentro de la existencia, cuando los usamos para diseñar, crear y dar forma matemática a la realidad informe y caprichosa.

El tercer mundo ontológico de la realidad es el de los *valores.* Mi conciencia me enseña que no todas las cosas son iguales, unas me gustan más que otras, porque son minas de gozo para mí y lo sé por medio de los afectos que me producen. Contemplando por ejemplo la luna, puedo decir, es hermosa, la hermosura no es una cosa, no le da un ápice de realidad al ente que la tiene, sin embargo incrementa su valor. Los valores no existen en el mundo real si no se realizan por la acción humana, su cualidad fundamental no es existir sino valer. Habitan un mundo sempiterno de formas perfectas que sólo de modo imperfecto se depositan en los entes finitos, colmándolos de plenitud.

La vía con que captamos los valores son las emociones, los valores encienden emociones, y por medio de ellas captamos su altura, su magnitud y su pureza. Entre mas alto es un valor, mas sublimes y satisfactorias son las emociones que produce. Por eso el Hombre como si contara con una brújula invisible se mueve en pos de los valores más elevados que conoce.

La última y más ingente capital ontológica es la *existencia.* La región más autónoma y valiosa de todas, ya que constituye la razón de ser de las demás. Sin existencia los demás regiones son, pero carecen de sentido, porque ellas son para que el Hombre sea. Mientras que las cosas permanecen estáticas en el tiempo; la existencia, fluye, no es un ser,

sino algo que esta por ser, un flujo en el tiempo buscando realización. Los demás seres únicamente obtienen su ser en su circunspección con el hombre, el cuadrado no es *per se,* sino para dar forma a una casa, a un carro o a un corral. El círculo existe en forma de plato, llanta o escudo. Del mismo modo el *Bien*, la *Belleza* y la *Sabiduría* por sí, carecen de sentido, obtienen su ser en su remisión con la existencia, para volverla sabia, bella y buena. Sin valores y objetos ideales, la existencia se vuelve miserable, a la deriva con la materia. La existencia es el hogar de los valores.

La ciencia obnubila la comprensión de la existencia humana y los objetos axiológicos, negándolos con su lenguaje, no es un método que abra las cosas mismas, ni a sus valores. El científico en su solipsismo no conversa con la cosas, ni inquiere su valor, discurre consigo mismo sobre la cosas, con el fin de obtener información, llenar un fichero en el catalogo de la naturaleza. Su preguntar no abre a la esencias, enredándose en su lenguaje, inquiere con palabras inadecuadas y por eso obtiene falsas respuestas sobre la valía de las cosas. Si arguye sobre un ente que no pertenece al reino de las cosas reales, por ejemplo la música, inquiere que es la música desde la acústica y la biología, ante tal preguntar únicamente obtiene las leyes mecánicas que explican el efecto sonoro en el cerebro, y con esto cree desentrañar su esencia; pero en realidad no puede develar que es el arte y cual arte es valioso, porque desconoce los valores y que el arte es un objeto estético complejo, que filtra valores de diferentes ordenes de la cultura. Caso similar sucede con las acciones morales, intenta subordinarlas a la sinapsis neuronal, siendo incapaz de juzgarlas en su justo valor. Para él, los hechos humanos no tienen otro móvil que la genética egoísta y la supremacía del más hábil.

Las filosofías científicas, por ejemplo, el positivismo, el marxismo y el vitalismo encarnan una de las tantas crisis de la filosofía. Autores contemporáneos como Husserl y Scheler, demuestran que la historia de la ontología tiene la figura de una espiral que retorna al vector de donde inició.

Los griegos reflexionaron poniendo en suspenso los mitos. Por ejemplo, Sócrates iniciaba sus investigaciones arguyendo, Qué es la virtud, Qué es la justicia, a menudo enfadó a sus interlocutores al destruir las opiniones vulgares de los que creían saber. Sus diálogos no se contentaban con la opinión de la mayoría; trataba de encontrar la esencia ideal de lo puesto en cuestión. La cultura helénica cayó en el escepticismo, debido a la cruel opresión que los griegos recibieron por parte de los macedonios y luego de los romanos, este escepticismo se fundaba en una realidad miserable alejada de las altas cimas que había alcanzado la Grecia clásica. Ya no había verdad, ni valores, sólo duda pirrónica y ataraxia estoica.

La Edad Media fue la estación de nupcias entre la filosofía y la fe. La ontología recobró el desequilibrio perdido en la realidad gracias a las verdades morales y metafísicas de la escritura divina. Posteriormente nuevos descubrimientos de la ciencia pusieron en evidencia que las escrituras no eran un medio adecuado para obtener verdades sobre la naturaleza. Desde la perspectiva de la ciencia renacentista incipiente, la Biblia no era más que un compendio de fábulas que invitan a la caridad.

Entonces la filosofía rompió con la fe, y se amancebó con la ciencia. Autores como Rene Descartes, Baruch Spinoza, Giordano Bruno y Francis Bacón, hicieron filosofía a la *more geométrico,* aplicando los métodos de la ciencia a los problemas de la existencia. Esta dirección continuó radicalizándose con los empiristas del siglo XIX como Gottfried Willhem Leibniz, George Berkeley y David Hume.

Ellos fundaron el conocimiento en la *impresión sensible,* destruyendo la metafísica y concentrándose en el estudio de la maquina lógica que construye las ideas, es decir, la conciencia. El caso de Hume es un caso especial en la Historia, su ontología es un *panimpresionismo sensitivo,* en el que todo es impresión sensible, no existen valores, ni objetos ideales, ni yo, ni causalidad, sólo el devenir caótico de las impresiones. El hombre queda reducido así a una impresión receptiva con un aparato lógico que ordena y relaciona las impresiones para estabilizar su vida. La moral queda como una selección de las impresiones dolorosas y alegres de la vida.

Emmanuel Kant fue un contrapeso para estos últimos pensadores, eliminó el monismo sensualista por un dualismo *intuición-categorías,* distinguió agudamente lo sentido de lo pensado y fundó el conocer como una síntesis entre ambas; pero su filosofía fue solipsista, no pudo destruir la dicotomía entre el noúmeno y el fenómeno, entre el mundo en sí y el mundo para mí. Su moral no sostiene valores, supedita la acción moral a la autoridad lógica del imperativo racional. Al final del siglo XIX Friedrich Willhem Hegel represento también un avance formidable. Resucitó la metafísica, pensándola como una dialéctica entre el espíritu y la materia. La Historia del ser es para él, la Historia de un espíritu absoluto que se enajena en algo que no es y que va desarrollándose hasta reconocerse a sí mismo en la ciencia, el arte, la religión y la filosofía. Su error estuvo en pensar al espíritu como potente, como un protagonista que usa a los individuos como títeres para revelarse, abandonándolos luego; la intuición demuestra que el espíritu es impotente y son los hombres, dominando la materia los que lo realizan históricamente.

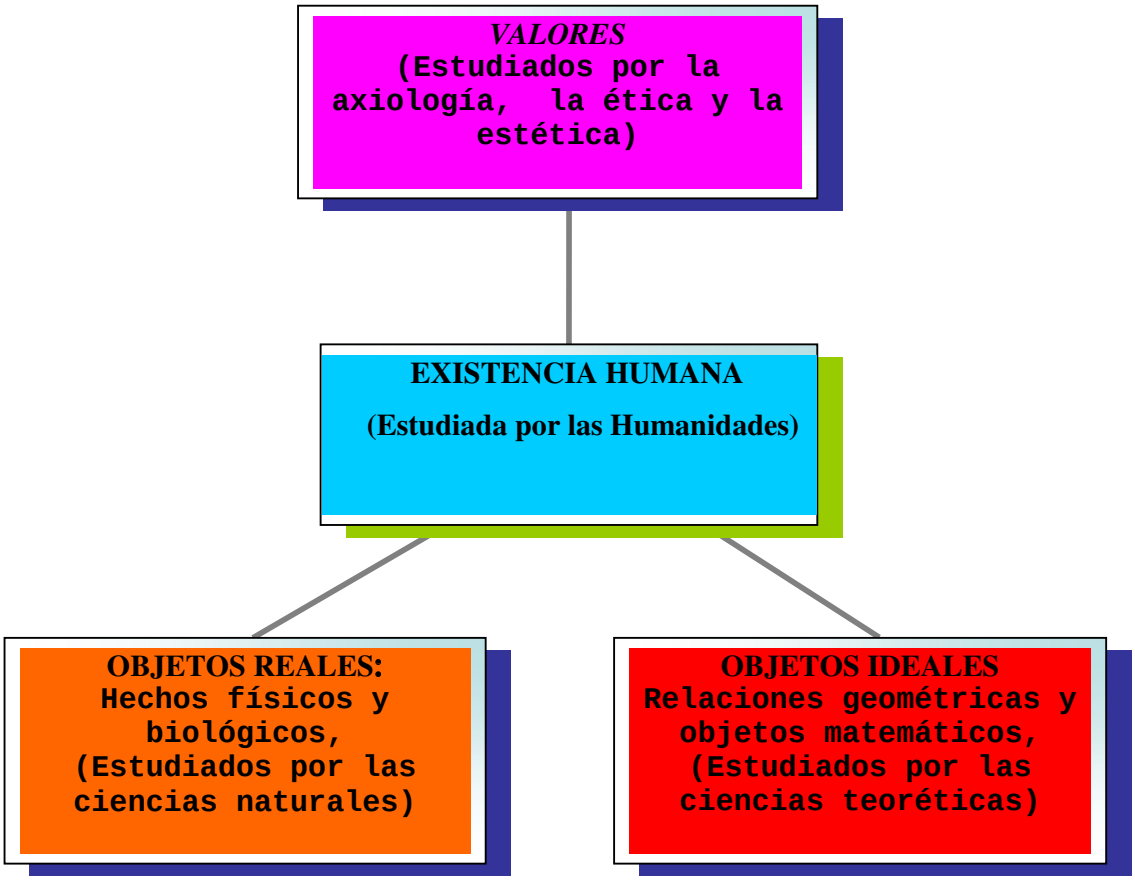
A este equilibrio entre conocimiento y realidad traído por filósofos idealistas, como Kant, Hegel, o Johann Gotlieb

Fichte, sucedió una nueva reacción científica con el marxismo y el positivismo. Karl Marx fue una inversión de Hegel, la Historia es para él una dialéctica material, es la materia lo que progresa a través de los medios de producción económica y el espíritu no es la dirección, sino una superestructura, una emanación de los modos de producción y de la lucha de clases. Augusto Comte es la contraparte burguesa de Marx. Reprueba la metafísica, afirma la ciencia como el único medio capaz de ofrecer conocimiento, pero deshecha la igualdad de clases. Su valor primordial es el progreso, justificado con la moral darwinista de la selección natural, confirmando la supremacía de los burgueses sobre los proletarios. Esto produjo un descontento en muchos filósofos, como Arthur Schopenhauer, Fridrich Willhem Nietzche y Henry Bergson, que vieron un anquilosamiento de la realidad. Pero fue Edmund Husserl con la invención de la fenomenología que logró llegar a las cosas mismas, como se dan a la conciencia por medio de su esencia, de ese modo descubrió que el ser se dividía en ontologías regionales, y que la ciencia había tratado de excluir de la realidad la región de los valores, los objetos ideales y la existencia humana. Hizo regresar la historia de la ontología a su origen, devolviéndole su autoridad a Platón, trajo de vuelta el pensamiento sobre las esencias puras que el ateniense llamo ideas y que habitaban el *topos uranos*.

En la actualidad la ontología existencial se ha consolidado, esta pasando ahora por un progreso positivo normal, gracias a obras principalmente de filósofos alemanes como Husserl, Scheler y Heidegger. Ramos dice en Hacia un Nuevo Humanismo que: “*Eminentes filósofos de nuestro tiempo han abierto la brecha hacia este nuevo dominio que está apenas en la fase de iniciación. En Francia Boutrux y Bergson; en Alemania, Scheler, Hartmann y Heidegger, y en*

España Ortega y Gasset y García Morente son los mas connotados exploradores de este nuevo continente"[11]

Estas son las regiones del ser, según Husserl y aceptadas de forma unánime por muchos filósofos contemporáneos, por ejemplo Samuel Ramos y Manuel García Morente.



Con esta ontología se derrumba la falacia del cientificismo de que la ciencia es el único modo valido para conocer la realidad. Como quedo demostrado arriba, la realidad se divide en parcelas regionales y cada una de ellas requiere de un método propio para ser estudiada, dijo él

[11] Op. Cit. p. 52

michoacano en *Hacia un nuevo Humanismo:* "Cada uno de estos objetos requiere para su estudio y conocimiento de una especie de lógica propia […] de donde se debe extraer las categorías adecuadas a la comprensión de dichas esferas"[12] Esta es la evidencia contundente que tiene el autor para deshacer el sofisma de que el Hombre y su mundo se explican por las leyes del mecanismo natural.

De estos reinos, el que queremos conquistar es la *existencia humana*, donde tiene su sede la personalidad y la cultura. Nuestra existencia es el único medio que tenemos para asomarnos al mundo, somos una ventana que abre y cierra hacia éste; no lo vivimos como un bloque único, sino por medio de filtros, cada región ontológica es una dirección de la vida que nos obliga a actuar de manera distinta. Finalmente todas las regiones ontológicas se encuentran contenidas en la existencia humana, es en ella donde la aparente desconexión del mundo adquiere su unidad de sentido, como queda demostrado en esta cita: "*Por existencia humana no sólo se entiende la del sujeto humano, sino al mismo tiempo la de los objetos reales, ideales y valores que están en relación directa con ella. La existencia humana comprende al Hombre y su mundo, por eso las demás categorías quedan reducidas a la existencia*"[13]

La existencia precede al pensamiento; sin embargo, nuestro pensamiento no es una determinación de las condiciones de nuestra existencia, el hombre comparte la esencia con el mundo; pero no se contenta en estacionarse en lo vivido, sino que vislumbra la carencia de valores y usando su intelecto, lo modifica hacia un estado superior.

[12] Op. cit. p. 51
[13] Ib. Id.

2.2 Ontología del Hombre

Después de explicar la ontología general, Ramos se concentra en la ontología humana, como un paso previo para después concentrarse en la personalidad.

Para explicar la existencia primero hay que conocer la esencia, por eso el autor tiene que partir de la comprensión esencial, exponiendo los axiomas básicos de la antropología humana y llegar a la idea irrefutable del Hombre; no como es fácticamente, sino como *debe ser*; no lo que muda en el devenir, sino lo que persiste eterno en la idea. Esta ontología tiene que descubrir las estructuras humanas a priori que sirvan de apoyo a las ciencias empíricas; y no al revés, apoyar una teoría general humana en abstracciones empíricas. Como dice el autor: "Una vez definida la esencia a priori del hombre, es preciso comenzar la construcción de la ciencia propiamente dicha y enfrentarse con la realidad empírica y las doctrinas que de él han emanado"[14]

La Historia de la antropología filosófica denota variaciones en la estimación del hombre, ascensos y descensos, caídas y elevaciones, las llama él: *curvas del humanismo*. Es decir, el grado de valía que adquiere históricamente Hombre.

La concepción *griega* represento una etapa de armonía en la Historia, el *cristianismo* lo elevó al status de sustancia sobrenatural y finalmente la *ciencia* lo ha hecho descender hasta un nivel infrahumano, animal, contrayendo sus valores al instinto. Para el autor, las hipótesis sobre el hombre deben ponerse en la epojé[15] para aclarar la sustancia del Hombre sin prejuicios.

Estas son las Tesis en las que se debate la solución al problema del ser del hombre.

---

[14] Op. Cit. p. 61

[15] Procedimiento fenomenológico por medio del cual se pone en suspenso todos los prejuicios que se tienen sobre un ente con el propósito de conocerlo en su esencia.

I. *tesis filosófica:* la primera idea del Hombre es de origen griego, la idea de *homo sapiens*, cuyos antecedentes se remontan hasta Anaxágoras, Platón y Aristóteles. Su distinción entre el hombre y el animal se basa en la supremacía divina del *logos*, cuyo fin es espiritualizar el mundo material -tuvo razón Hegel cuando dijo que *el espíritu fue un descubrimiento de los griegos*- ellos fundaron la dignidad del Hombre en la razón. El logos es el agente que puede conocer lo divino, su status ontológico es superior a la materia, pues tiene conciencia de sí y gobierna los apetitos, nos asemeja a los dioses. El caso mas exaltado del valor de la razón se da obviamente en la filosofía racionalista, desde Platón, Descartes, Kant y Hegel, entre otros.

En estos autores circula la idea de que la razón es un universal metafísico. Y que la razón individual se funda en la razón absoluta que viene desarrollándose históricamente. Ramos no se aparto totalmente de esta idea; pero, creía que el espíritu sólo se podía manifestar de manera personal, nunca habló de espíritu absoluto.

Según Samuel Ramos estas curvas revelan la altura moral de cada cultura en su situación histórica, como dijo en ésta obra: "En la primera concepción humana que se dio en los griegos, los valores del Hombre toman vuelo hacia arriba hasta culminar en la idea cristiana que le atribuye un rango sobrenatural"[16]. El *antropón* de los griegos fue una concepción mesurada, proponía el justo medio, un equilibrio entre la mente y el cuerpo. Recordemos como la interpretación Platónica llega hasta la fascinación poética equiparando al Hombre con un carruaje tirado por un par de corceles, representando al cuerpo y al alma respectivamente, de modo que el buen curso del carro consistiría en que ambos

[16] Ib. Id.

galoparan de manera simultanea hacia las *Ideas*(valores) del *Topos Uranos*.

II. *Tesis cristiana*: El Cristianismo rompió el equilibrio griego, elevó el valor del Hombre hasta un rango sobrenatural, a *imagen y semejanza de Dios.* Es la idea cristiana del Hombre, que se explica a través del mito de la creación Y la pareja primitiva. Viene después la doctrina del pecado y de la redención. La doctrina del alma inmortal, la resurrección de la carne y el juicio final. Es definida en *La Ciudad de Dios* de san Agustín como: *substantia individua rationalis naturae.* La deficiencia de esta idea es que eleva al alma a la calidad de ser sobrenatural e inmortal, que conduce al cristiano a descuidar su mundo abdicando a favor de la salvación de su alma. Hecho que mereció con justicia las criticas que Nietzche sobre los creyentes, mostrándolos como individuos débiles que descuidan este mundo en pos de uno que no existe.

El cristianismo sostiene el dogma de que la persona humana se puede salvar de la muerte si permanece devota a la fe. Como denunció Nietzsche en sus obras, en el cristianismo subyace un desprecio a la tierra, sabiéndose de algún modo inmortal, el cristiano poco se ocupa de lo demás que nutre la existencia. No le damos la razón a Federico cuando dice que el cristianismo premia y loa el lado mas enfermo de la vida; pero creo que con justa razón podemos culpar a la personalidad religiosa de unilateralidad, enfrascada en su propia esfera de valores resulta torpe y chocante en los demás ámbitos de la vida.

El Renacimiento con todos sus cambios históricos: el descubrimiento de América, el progreso de la astronomía y la génesis del arte neoclásico, revitalizó los anquilosados valores de la Edad Media, queriendo devolver la idea del Hombre al lugar donde la habían dejado los griegos. La pujanza económica producida por la explotación de las

colonias americana y africanas, acabaron con la pobreza, pues aunque los reyes seguían guerreando había recursos para embellecer las ciudades, construir escuelas y desarrollar la alta cultura. Entonces la gente culta, principalmente los artistas, vieron con nostalgia su pasado mas lejano y trataron de revivir nuevamente las obras artísticas y filosóficas de los griegos y romanos. Recordemos que en esta etapa histórica cuyo centro fue Italia en ciudades como Palermo, Roma y Florencia, el desarrollo económico y cultural permitió romper con la inercia del ascetismo medieval, de modo que los mecenas patrocinaron la cultura en su más alto nivel. Floreció el arte neoclásico, con creadores como Da Vinci ó Miguel Ángel, había renacido el ideal de *mesotes*[17] griego. Como dice ramos: "Si la curva asciende de Grecia a la Edad Media, con el Renacimiento inicia un giro descendente. El humanismo se limitó a llevar la concepción del Hombre y sus valores al equilibrio en que la dejaron los griegos*".*

III. *Hipótesis científica:* la tercera noción del hombre tiene su cuna en la ciencia y la filosofía naturalista. Ambas se caracterizan por no distinguir entre la esencia personal y el instinto animal una diferencia más que de grado. Para la ciencia la persona es la creación mas desarrollada de la naturaleza; sin embargo, para estas doctrinas el hombre es esencialmente un ser de instintos. En este tipo de pensamiento se pueden distinguir tres corrientes sobre el Hombre de acuerdo a los instintos que hay: a) el Hombre *Libido* (Charles Darwin, Sigmund Freud y Arthur Schopenhauer), b) el hombre *Poderío* (Nicolás Maquiavelo, Friedrich Nietzsche, Alfred Adler), el Hombre *Económico* (Carl Marx, Augusto Comte).

El veredicto de Ramos sobre la ciencia es que ella rebaja al ser humano, como dice allí mismo: "La ciencia

[17] mesura, armonía, equilibrio, en griego.

natural moderna toma los valores del Hombre y los precipita hacia abajo hasta el grado de convertirlos propiamente en infrahumanos"[18]. La ciencia ha cobrado autoridad entre la masa inculta que ve en el naturalismo una forma oportunisima para tener que olvidarse del lado espiritual de la vida. Todas las teorías científicas comparten la convicción de que el hombre es un desertor de la vida, un decadente, una calle sin salida de la naturaleza. A fin de cuentas como puede ensorbecerse del progreso sí con el, sólo hace mas complicado el rodeo para resolver carencias que un animal rebasa fácilmente.

Podríamos caracterizar el naturalismo científico por tres rasgos elementales:

Primero: rechaza cualquier otra realidad que no sea la materia. Desde el sensualismo de Democrito, pasando por los empiristas, los positivistas y los naturalistas, toda esta corriente deshecha el espíritu y la realidad metafísica. Basa su epistemología en el axioma de que sólo la experiencia empírica otorga conocimiento, rechazando la intuición esencial. Estos autores ven el espíritu como un intruso funesto para la vida, una quimera que amenaza con atrofiar las cualidades orgánicas del Hombre. De estas teorías la que Ramos atacó específicamente fue el positivismo de Augusto Comte, Oswald Spengler y de Gabino Barreda[19]. Éste último influyo principalmente en la política y en la educación del régimen porfirista que vivió su decadencia precisamente en la época de Ramos.

Un segundo rasgo es que niega *la libertad.* Supone que el hombre como todo organismo se conduce por el decreto de la biología, no dejando razones para pensar que el hombre sea libre. Si duda, zozobra y confunde no es porque sea libre sino porque no sabe que hacer en el mundo como sí lo sabe el

[18] Ib. Id

[19] A este personaje se debe la exclusión del la filosofía y el latín de la enseñanza media. Después de la revolución, la primera regreso a los planes educativos, pero el latín no.

animal, no se puede ufanar del lenguaje, ni de la ciencia, ni de la civilización porque toda ella no salva al hombre de ser mas que un simio infantil. La forma más radical de este pesimismo la encontramos en Nietzsche, Freud, Spengler, en los cuales el hombre aparece casi como la enfermedad misma de la vida. En su ética no caben más que los valores vitales y la soberbia del deseo, medios por los cuales disfrutamos el mundo, sus filosofías morales son el hedonismo y el utilitarismo.

Tercero: el *mecanicismo*. La ciencia parte del supuesto de que la naturaleza y el Hombre son un mecanismo del mismo orden, desde su punto de vista la valía del Hombre reside en su inteligencia técnica, que puede controlar lo hechos de la naturaleza. Esto elevó a su cima el valor de la tecnología, junto con sus valores mecánicos como rendimiento y economía. Sin embargo estos valores no pueden usurpar el lugar que por ley le corresponde al espíritu, como mencionó Ramos en *Hipótesis*: "El crimen del siglo XIX fue haber vendido el genio por un plato de hechos. En vez de que el hombre enseñara al mundo y a la naturaleza lo que debe hacer, se le entregó como discípulo servil"[20]

Las nueva filosofía siglo XX como la fenomenología es un modo de pensamiento reformado, que no deshecha la Historia; pero la pone en suspenso para despojarse de prejuicios y acceder a la esencia de las cosas mismas, incluyendo al Hombre, con el propósito de obtener una idea irrefutable de lo que es y el puesto que ocupa en el universo. Esto es lo que se llama nuevo Humanismo. Ramos lo aclara de la siguiente forma: "Aquí la curva señalaría el esfuerzo de la filosofía más reciente para rescatar los valores humanos y ponerlos en su sitio. Este último momento podría llamarse un nuevo humanismo cuya dirección es de abajo hacia arriba, a

[20] RAMOS, Samuel, *Hipótesis*, México, UNAM, 1990, p. 3

diferencia del humanismo renacentista que se orientó en el sentido contrario"[21]

2.3 Las capas del ser humano.

La antropología de Ramos se apoya en autores como Max Scheler Y Nicolai Hartmann. Son sin lugar a duda los juicios que mas se ajustan a la esencia del Hombre. El es la unidad entre tres esencias, su ley trascendental no les permite ser dadas independientemente sino fundidas en un magma.

Ramos distingue en su obra tres capas del Hombre:

El cuerpo

El cuerpo es un ente psicofísico, material y orgánico. La capa primaria del ser humano, la base de la personalidad, y residencia de la sensualidad. Cada cuerpo es personal porque pertenece a alguien en particular y también singular porque tiene accidentes que lo hacen único e inigualable. Los hombres compartimos esta capa con los animales y las plantas. Usando los términos de Ortega y Gasset, el autor dice que es mejor llamarle a esta capa *Vitalidad,* pues este concepto no solo se refiere al cuerpo externo que veo con lo sentidos sino la fuente de donde emanan y se funden tanto lo psíquico como lo somático. En otras palabras lo que sentimos desde dentro. Como dice el michoacano: "Cada hombre tiene una fuerza vital rebosante o deficiente, sana o enferma. Del grado de vitalidad depende en buena parte lo que sea el carácter"[22].

[21] RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo*, México, Casa de España en México,1995, p. 79
[22] Ib. Id.

El alma

Si de la constitución periférica de nuestro organismo pasamos hacia zonas mas profundas, encontramos la psiquis. El cuerpo ejerce funciones tanto vegetativas como somáticas, como la digestión y la respiración. Pero el alma representa la parte animal de la naturaleza, es lo que anima al cuerpo y poseen tanto los hombres como los animales; pero no las plantas. El alma es de orden natural y psicológico, tiene su sede en el cerebro, su función es receptiva de valores de la vida y del espíritu. Produce emociones que abren o cierran para los valores. Es el mundo interno del yo, donde se crean las vivencias, se hace memoria de ellas y se protende hacia la fantasía. Sus manifestaciones elementales son, los estados de ánimo y los sentimientos, que registran valores y la situación del sujeto respecto de ellos, diriase que expresan el clima interior del alma.

Sentirse cansado, hambriento o satisfecho, es un estado de ánimo, que nos reporta el estado general del cuerpo o el espíritu. Por ejemplo, cuando falta nutrición, se produce automáticamente un estado de hambre, los estados de ánimo producen luego instintos, como actos reflejos para resolver las situaciones negativas, es decir, ésta como un estado emocional me predispone para la ejecución de un instinto y a la vez para la vivencia de los valores de la comida. No obstante, los valores nutricionales existen independientemente del hambre, pues inclusive comiendo con asco se nutre uno también.

En el animal los estados de ánimo producen exclusivamente instintos pero en el hombre también actos razonados, por ejemplo, el hombre pese a tener hambre, puede abstenerse de comer si se propone el ayuno. El animal tiene instintos mas poderosos que nosotros, no obstante, lo determinan fatalmente sus inclinaciones por que existe una relación a priori entre sus instintos y el ambiente, de modo

que la especie pueda tener éxito en su conservación; nosotros por otro lado, somos pobres instintivamente, pues de lo contrario hubiera sido mas trabajoso para el espíritu enseñorearse de su cuerpo.

Los sentimientos que captan los valores vitales son el dolor y el placer. El dolor manifiesta una carencia o un daño en el organismo y el placer todo lo contrario, a diferencia de los estados de ánimo, éstos captan lo particular y aquellos lo general. Los sentimientos que captan los valores espirituales son el amor y el odio, y los estados de ánimo que los registran a ambos son la tristeza y la alegría. En esta dualidad de sentimientos y estados de ánimo se dan todos los grados sentimentales que puede haber como: la desesperación, el miedo, la compasión, el arrepentimiento, la risa, la lujuria etcétera. Por eso, es preciso distinguir cuándo la alegría o la tristeza tienen una causa vital o espiritual y no olvidar que las últimas tienen un status superior a las primeras, pues una pena espiritual a su máxima intensidad opaca hasta el más agudo de los placeres carnales. Por ejemplo, la pérdida de un ser querido deja pasmado a cualquiera inclusive a mitad de un festín.

Se equivocaron tanto el empirismo como el racionalismo moderno cuando interpretaron las emociones como meras tendencias arbitrarias y sin fundamento alguno. En la actualidad sabemos que el alma es necesaria para la vida. En ella se originan afectos como el amor y la simpatía, por ejemplo el amor natural y espiritual que funcionan como una brújula que apunta a los valores más altos de la persona, por ejemplo, en el enamoramiento el enamorado ignora los defectos del objeto de su deseo y percibe aquello para lo que el no enamorado es ciego, todo individuo es un boceto de un ideal, pero el amante en su frenesí no mira el bosquejo, sino el ideal que el individuo puede llegar a ser. El odio al contrario es una restricción, que destruye los valores

bajos. Los actos de odio son dolorosos para el honesto y deleitables para los perversos. Más importante que el odio es la simpatía, como el agrado por las personas sin importar el grado de valor que tienen o el tipo de vida que llevan. Nadie elige con quien simpatizar, tal parece que este afecto es una garantía de la cohesión social. En fin, afectos como la compasión, la caridad, el arrepentimiento, la promesa, el amor y la simpatía son sentimientos que captan los valores más altos del espíritu.

En el placer el individuo percibe la plenitud de la vida, reconciliándose con ella a través del goce de su potencia animal. Por ejemplo: sentado en una campiña junto a un manantial cristalino, siento una tranquilidad que no solamente comunica mi estado interior, también las bellas líneas y la pureza del aire que allí prevalecen. Esto es un sentimiento vital, una fusión de nuestro ser con la naturaleza, como si esta buscara en el hombre un espejo donde agradarse a ella misma, sobre esto Ramos dice que: "cuando la vitalidad esta en acción, nos colocamos fuera del centro de nuestra persona. En los momentos del juego, en los deportes, en la vida sensorial, el individuo se olvida de su yo y se encuentra como fundido con el resto de la naturaleza"[23]

La diferencia entre alma y espíritu, es que la primera es una mediadora entre el cuerpo y el espíritu, ella permite la conexión entre ambos. Cada cual tiene sus propias leyes, pero ambas se rigen por la lógica de los valores, sólo que la primera únicamente los percibe y la otra los quiere, los piensa, y realiza. Asimismo el alma es el objeto de estudio de la psicología y el espíritu lo es de la filosofía. Ramos dice que: "La razón que hay para distinguir entre alma y e espíritu es la siguiente: percibimos en nuestro interior ciertos movimientos que no son provocados por nuestra mas

[23] Op. Cit. p. 80

íntima voluntad, de los que no nos sentimos autores".[24] Es decir, que los sentimientos son ajenos a la voluntad y a menudo se oponen a los fines del espíritu, en otras palabras se puede decir que el espíritu es indistinguible del yo, por que el yo se funda en el espíritu, pero el alma puede funcionar sola bajo la lógica de sus propias leyes. Aclaro, mis sentimientos son míos, pero no son yo, porque a veces no me solidarizo con ellos, representan el mundo privado y subjetivo de la vida, son reprimidos o liberados, pero extraños a la voluntad, nadie decide querer o no querer, amar u odiar a alguien determinado.

Antes de la fenomenología había confusión sobre la idea de alma, algunos filósofos no la distinguían del espíritu, otros la hacían una sola con el cuerpo, pero nadie, hasta ahora, logró pensarla independientemente de ambas. En la filosofía antigua y moderna reinó una concepción dualista que anteponía dos sustancias, el cuerpo y el alma. Recordemos que Descartes pensaba que los afectos provenían de la *res extensa*, por lo tanto estaban determinados al mecanismo de la extensión y eran inferiores a la razón. Más adelante en la Historia, filósofos como Kant, intentaron sin conseguirlo, que la ética se desprendiera totalmente de las pasiones. En el acto moral no cabía para nada el amor al prójimo o la compasión, sino el "deber" como mandato puro de la inteligencia, de modo que el alma quedaba reducida a un demonio maligno que tentaba a la razón para satisfacer su deseo animal. A finales del siglo XIX Nietzsche propuso una ontología novedosa; pero que no rompió con la dicotomía tradicional del alma y el cuerpo, o cuerpo y espíritu, volviendo al alma una mera emanación de la voluntad.

La concepción contemporánea es mas justa. La fenomenología demostró que la estructura del Hombre no es dual, sino triangular: cuerpo, alma y espíritu. Desde este

[24] Op. Cit. p.80

punto de vista el autor rechaza aquellas posturas que imputan a los sentimientos un papel secundario, como si fueran movimientos caprichosos que estorban el desempeño del individuo. Si bien el alma se encuentra en el cerebro no es absurdo manejar la metáfora de que los sentimientos nacen en el corazón. Moralmente se identifica al buen hombre con el de buenos sentimientos, de buen corazón. Esto significa que la bondad no nace en el intelecto y por eso se le atribuye un deposito fuera del cerebro, como dijo Pascal: "Hay verdades del corazón que la razón no comprende" refiriéndose evidentemente que existía una esfera del ser para la cual la inteligencia es totalmente ciega, así como los sentimientos son ciegos para la ideas.

El espíritu

La tercera capa humana es el espíritu, es el centro de la personalidad, lo que conoce, quiere y decide de manera autónoma. El espíritu es evidente a la experiencia y la intuición, su evidencia constituye la legítima esencia del hombre. Si la planta posee atributos propios de su reino como la expresión y el comercio con los minerales, el animal contiene parte de la planta, pero además posee inclinaciones, sensibilidad y libertad de locomoción. El hombre por su parte incluye la naturaleza vegetal y los instintos del animal, pero además posee espíritu, una cualidad que la naturaleza no puede crear.

Husserl en su *Ideas I* dijo que el espíritu es una esencia absoluta e indeformable que le corresponde como correlato un mundo. Juntos forman la *realidad*, esta atención que el espíritu tiene sobre los objetos, se llama *intencionalidad*[25]. Cuando ésta se dirige al mundo es

[25] Cuando la intencionalidad es dueña del poder del cuerpo, se llama voluntad, cundo carece de ello, es simplemente deseo, por que carece de poder para cumplir su intención.

percepción externa y cuando se introvierte hacia la mente es *percepción interna*, la intencionalidad tiene conexión esencial con el *conocimiento*, la *acción*, y la c*ontemplación*, por eso, el mundo aparece distinto según el tipo de intencionalidad con que se mira. Ramos coincide con aquel cuando dice: "el espíritu que esta compuesto por la voluntad y el pensamiento, constituye estrictamente lo que se llama el yo"[26].

Tomando como base estos supuestos debo decir que el espíritu es un magma entre tres funciones simultáneas: *conciencia*, *razón* e *intencionalidad*. Sólo en el pensamiento es posible dividirlas, pues en la realidad se dan espontáneamente y a un tiempo, cuándo se puede decir, que una persona razona sin querer ó quiere sin razonar o sin tener conciencia de todo ello al mismo tiempo.

Comencemos entonces por la *conciencia*: es la estructura donde se dan los fenómenos y se conoce el mundo, se rige por sus propias leyes, aquellas que Kant definió como esquemas *a priori de la sensibilidad* y *categorías* del pensamiento; sin embargo, la fenomenología corrige el error kantiano de atribuir al mundo la legalidad de la conciencia, dándole a cada una su propia ley, de modo que no se confunden, ni una fundamento de la otra. La conciencia sería como es, aunque el mundo no existiera, de igual manera el mundo es ordenado aunque nadie lo perciba. Sin embargo ambas son correlativas, la conciencia jamás existe sola sino en un mundo.

La conciencia no sólo percibe fenómenos, sino las esencias inmanentes a esos fenómenos, Husserl definió la capacidad para percibir esencias como *ideación*[27]. En la experiencia distinguimos las esencias del mundo. Por ejemplo; en un alimento, valores vitales; en el fut-bol,

[26] Op. Cit. p 81

[27] En términos de Husserl: "Ideación es la acción de comprender las formas esenciales de la estructura del universo" La ideación suministra a las ciencias los axiomas supremos que señalan la dirección de la inducción intelectual.

estéticos; en un libro, teóricos y en el trabajo, útiles.

La ideación no obtiene las esencias por la abstracción de los fenómenos que percibe, sino que se le dan de manera pura, por medio del pensamiento y por eso las distingue de las formas concretas con que se aparecen en los fenómenos. De ese modo logra distinguir entre esencia y existencia, intuye el grado de esencia que tiene cada existencia y por ello deduce su imperfección respecto de la esencia pura. Al tomar conciencia entre *esencia* y *existencia*, el Hombre toma postura crítica, negando aquella parte de la realidad que desmerece el ideal. Si bien es imposible que una animal niegue su realidad, solo el hombre puede decir no, renunciar a ella tal y como es, en pos de una realidad ideal, como *debe ser.*

La segunda función es la *intencionalidad o voluntad,* es una función inmanente del espíritu, igual que la conciencia y la razón. Como ya dijimos las tres están correlacionadas, la intencionalidad permea a la conciencia a manera de atención que pone sobre los objetos, aunque aparentemente la conciencia trabaja sola, la voluntad controla el lugar y el modo en que esta tiene que concentrarse. También determina a la razón, pues ella pone el objeto hacia donde la actividad racional tiene que orientarse, ya sea la vida, el bien, la belleza o la verdad pura. La voluntad es la fuente esencial de toda intención de la persona; pero por sí sola no podría fundar la esencia humana como pensaba Schopenhauer y Nietzsche, que inclusive la elevaron a categoría metafísica. Ambos pensaban que el ser en su totalidad es voluntad y que todos los seres son formas finitas de ella. Por eso las ideas extravagantes de éstos no perduraron en la Historia. La intuición y la razón demuestran que la voluntad es sólo una facultad del espíritu, primordial claro está, por que sin ella toda decisión y realización del espíritu sería imposible; pero no podemos ponerla por encima de las demás,

porque sin conciencia y razón, cómo la voluntad sabría lo que quiere.

La tercera función es la *razón*. La capacidad para deducir juicios verdaderos. El espíritu vive fundamentalmente de la razón, como dice acertadamente el michoacano: "el espíritu no vive en rigor de sí mismo, sino de la verdad de la norma, del mundo objetivo en el cual se apoya, del cual recibe su especial contextura"[28]. Pese a que la razón ha sido la más estimada de las facultades humanas, la realidad es que sin la conciencia y la voluntad no sería nada, lo real es ponerla en igualdad con las otras dos, pues las tres se dan en sincronía.

Un filósofo que hizo descubrimientos importantes en la materia fue el alemán Emmanuel Kant. En su opera prima *Crítica a la Razón Pura* sostiene: "Todo nuestro conocimiento empieza por los sentidos; de aquí pasa al entendimiento y termina en la razón. Sobre ésta no hay nada mas alto que nosotros para elaborar la materia de la intuición y ponerla bajo la suprema unidad del pensamiento"[29]. Diriase que la razón es la facultad de los principios lógicos. "éstos principios son categorías, que explican pero a su vez ya no son explicables porque dejarían de ser principios"[30]. La diferencia entre conciencia y razón consiste en que la primera es una estructura de intuiciones sensibles a priori con la cuales se conocen los fenómenos y la última un esquema de categorías lógicas con que se producen los conceptos. Pero ese conjunto de categorías no es rígido, sino flexible a los propósitos que el espíritu se pone, como dijo Ramos en Hipótesis: "Es un hecho que el individuo puede elegir conscientemente el método discursivo y cambia a

[28] Op. cit. p. 83
[29] KANT, Emmanuel, *Critica de la Razón Pura*, México, Porrua, 1986, p.168.
[30] RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo,* México, Casa de España en México, 1995, p. 42.

voluntad el sentido de sus reflexiones, ora un propósito técnico, ora la verdad pura"[31].

Al michoacano le pareció equivocada la idea de la razón como un comienzo absoluto, de modo que si la tabla de las categorías fuese otra las ciencias cambiarían. No aceptó que el Hombre fuera legislador del universo; al contrario las categorías tienen esa lógica porque reflejan lo que toman de la naturaleza. En esta cita se resume la afinidad teórica entre Ramos y Kant: "La crítica del conocimiento ha establecido que sólo podemos pensar a través de una cierta estructura mental compuesta por formas „a priori', categorías del conocimiento. Serían como una retícula que se proyecta sobre el mundo para darle sentido inteligible"[32]

De la razón se puede hablar en dos maneras, de acuerdo a los dos usos que de ella existen, hay un uso puro, *lógico* y formal de la razón, pero también un uso *real*. El primero es un conocimiento analítico inferido lógicamente, que concluye la validez de una proposición de otra verdad ya conocida. Por ejemplo: *Todos los Hombres son mortales, Sócrates es Hombre, por lo tanto, Sócrates es mortal.* Estamos tan acostumbrados al uso de la inferencia que regularmente sufrimos la ilusión de que lo que creemos conocer por mera intuición en realidad ha sido inferido. El uso real de la razón es aquel que demuestra la verdad de la proposición en relación a su igualdad con la cosa, por ejemplo el conocimiento inductivo, Como dice Ramos: "Para pensar la verdad hay que ajustarse a las normas lógicas y amoldar la inteligencia al ser de las cosas. Por eso el pensamiento puro es idéntico en todos los individuos y al pensar todos piensan lo mismo […]"

La razón se tiene que ajustar a las leyes lógicas de cada región del ser de acuerdo a su propósito, no puede trabajar con el mismo esquema en todas las regiones.

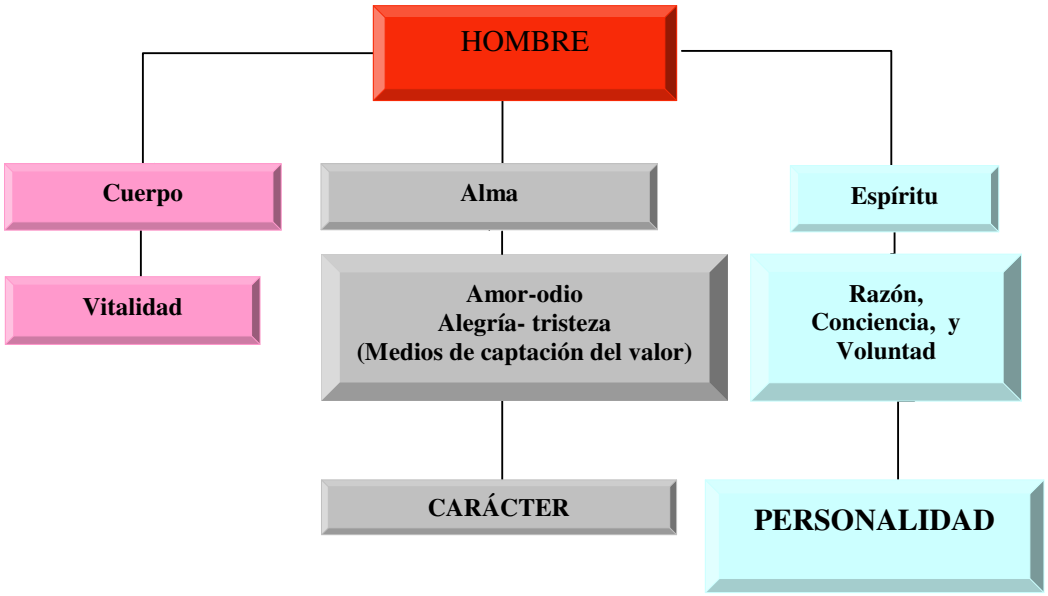
[31] RAMOS, Samuel, *Hipótesis*, México, UNAM, 1990, p. 12
[32] Ib. Id.

Recordemos que la lógica que rige a los objetos materiales es distinta a la de los objetos espirituales, la ley que rige a la materia es la ley de la economía: del *máximo provecho con el mínimo esfuerzo.* Por eso cuando la razón busca un fin material tiene que adaptarse a esa lógica, por ejemplo, una buena maquina será aquella que haga más trabajo con el menor gasto. Pero el reino del espíritu esta constituido por una lógica contraría, que es la del *máximo esfuerzo con el mínimo provecho ó del máximo esfuerzo en beneficio del obra,* por ejemplo, la caridad moral es un máximo esfuerzo que no busca el provecho propio sino el beneficio desinteresado del otro. Tampoco podríamos decir que el mejor artífice es aquel que hace mas obras con el menor cansancio, sino aquel que invierte gran cantidad de tiempo y energía en una obra sublime aunque sea brevísima.

Como he dicho, el espíritu es una síntesis, un magma de conciencia, razón y voluntad, que tiene existencia como persona, pero no se basta por sí solo para realizar actos personales, necesita cuerpo y alma también, esta unidad constituye propiamente la vida humana. Toda obra espiritual efectiva es el fruto de la cooperación de elementos opuestos, ímpetu ciego pero enérgico, dirección espiritual pero impotente, la desconexión entre ellos significa muerte, disgregación de los elementos. Como dice Ramos: "La persona exige como condición para realizarse una actividad trascendente y unitaria, orientada hacia valores, la cual no sería posible sin una conciencia y en una voluntad"[33]

El hombre es un microcosmos, reúne las dimensiones del cosmos. Cuerpo, alma y espíritu demuestran la comunión entre lo vegetal, lo animal y lo divino.

[33] Op. Cit. p. 138



Con el camino recorrido hasta aquí, se vuelve necesario exponer el dilema de la libertad del hombre para ver de qué modo ella hace su presencia en la personalidad.

La filosofía sostiene que *la libertad* es una categoría ontológica del hombre; sin embargo, la ciencia la rechaza, basándose en la universalidad de las leyes físicas. De ese modo la libertad es imposible, la acción humana queda condenada al fatalismo.

Pero Ramos apoyándose en la teoría de Nicolai Hartman, similar a las leyes de contingencia de Émile Boutroux señala que esta tesis es falsa, dice por ejemplo: "Una de la hazañas de la filosofía contemporánea ha sido demostrar que la negación, provenía del equivocado planteamiento que la enjuiciaba desde un terreno ajeno a ella"[34]. La teoría ramosiana no solamente demuestra que el fundamento de la libertad se da en una esfera superior a la materia, sino también que la existencia de un ente libre no afecta para nada las leyes de la causalidad.

[34] Ib. Id.

Según Hartman existen tres leyes que apoyan la existencia de la libertad*:*

1° La ley de la materia: la materia obedece las leyes físicas, el mundo material es un aparato en el que aparentemente no hay cabida para la libertad; pero la intuición demuestra que cada reino posee un grado de libertad que le es propio. La existencia de un ente libre no transgrede para nada las leyes mecánicas, al contrario, estas le son necesarias porque sólo así el hombre puede actuar en el mundo, utilizando las leyes mecánicas para someter la materia a su voluntad.

2° La ley de la fuerza: Los estratos elementales son más fuertes pero menos libres, el espíritu es débil pero libre. Ramos dice que: "la historia afirma paso a paso que el espíritu es una llamita débil que el menor viento puede apagar"[35].

3° Ley de la libertad: cada tipo más alto es un basamento sobre otro y pese a depender de estructuras mas bajas, no obstante es más libre, por eso el espíritu es ilimitado en sus fines respecto a la materia. La libertad no es un fenómeno excepcional que sólo radica en el Hombre; es común a los seres en cuanto que éstos se encuentran escalonados en diferentes grados de existencia. La planta tiene un grado de libertad en su expresión corpórea, el animal tiene la libertad de locomoción, pero el hombre tiene la cima de la libertad. Sin embargo, su vida no es una restricción de la necesidad, antes bien la requiere. Porque como dice Ramos: "no es posible personalidad sin conciencia, conciencia sin vida orgánica, vida orgánica sin estructura material mecánica, mecanismo sin orden matemático"[36]

A favor de la libertad se encuentran además las intuiciones de los fenómenos de la *imputabilidad,*

[35] Op. Cit. p.151
[36] Op. Cit. p.117

responsabilidad y la *culpa,* que como dice el autor: "no tienen un valor probatorio absoluto, porque pruebas absolutas no las hay, pero son las que más se acercan a este ideal de demostración"[37].

La intencionalidad del espíritu prueba también la libertad, revela su soberanía de la vida. El animal siente y ve, pero no sabe lo que ve y lo que siente. El mundo material es fatalidad, pero el hombre al comprenderlo logra superar el predominio de sus energías.

La ciencia sostiene que todo ser vivo es instinto, desde su punto de vista el hombre y su cultura no son más que productos sofisticados de el, nuestra miseria consiste entonces en hacer cada vez mas largo el rodeo para conseguir lo que el animal hace fácilmente. Esto es un paralogismo, el espíritu es superior a la naturaleza y en virtud de ello, la pone a sus pies. Sí para San Agustín no puede haber *gracia* sin libertad, en Ramos no hay personalidad si no se admite la libertad también. Qué caso tendría la existencia si hubiera una tendencia automática hacia los valores, eso la rebajaría a sierva nuevamente. Lo cierto es que somos libres frente a la naturaleza, pero también frente a los valores, de obedecerlos o rechazarlos. A menudo sabemos lo que es valioso pero no tenemos entusiasmo por realizarlo, nuestra dignidad reside en esa libertad que tenemos para obedecer o contravenir el deber. Como dice el michoacano: "La libertad no debe buscarse en lo que trasciende al individuo, sino en el interior, como algo que le pertenece para que, en rigor, su voluntad sea propiamente libre"[38].

La crisis de la cultura contemporánea es la crisis de la libertad a manos de la civilización. La civilización expresa la libertad que se obtiene del dominio de la naturaleza, forma parte de la cultura, sus fines son los del

[37] Op. Cit. p.118
[38] Op. Cit. p.116

espíritu, por eso no tiene que ser destructiva ni del hombre, ni de la naturaleza. Pero ahora la admiración por el poder le ha dado un impulso que se vuelve contra el y ya no puede detener, robándole su libertad, aniquilando su mundo.

Si la civilización propasa sus fines, embotando la libertad y las formas de dar sentido a la existencia entonces habrá conflicto. De ahí la importancia de una filosofía como ésta que reivindique la libertad y condene el desdoro que adolece en la época actual.

CAPITULO III

LA OBJETIVIDAD DE LOS VALORES

Le interesó a Ramos demostrar la objetividad de los valores, para que no fueran puestos en tela de juicio los criterios de valoración. Como sabemos hay teorías que rechazan los criterios universales de valoración, por ejemplo, el subjetivismo, el psicologismo y el escepticismo cuyos apóstoles fueron Protagoras, Nietzsche y Pirrón de Elea. ¿Será acaso como dicen aquéllos, que los valores no existen fuera de la conciencia, sino que son meras apreciaciones subjetivas del que juzga? ¿Es la subjetividad la esencia del valor? Si así fuera no habría entonces ningún común denominador para medir objetivamente la belleza, el bien, la verdad, en fin todos aquellos atributos que conforman la cultura humana. El mundo de los valores quedaría reducido así a una pura ilusión sin ley ninguna donde no hay más arbitrio que el capricho individual.

En opinión de Ramos, es la falta de un criterio objetivo lo que propicia la anarquía de los valores. Fueron Schopenhauer y Nietzsche los primeros en sostener que los valores eran creación de la voluntad, como forma de dominación de los seres, por ende los débiles tienen valores

resignados y lo fuertes valores nobles que afirman la tierra, decía éste último. Pero se equivocaba. El valor no es aquello que guarda relación con el deseo, sino algo independiente de la situación del que juzga. En la Historia el relativismo ha estado presente como una forma corrupta de pensamiento. Para mi es una forma de egoísmo, porque supone la idea de que cada quien tenga para sí solo la verdad sin compartirla. La universalidad del valor implica la comunión en un mundo único, pero regularmente los hombres abyectos no soportan el sentimiento de inferioridad respecto de otros en cuanto a los valores universales y se enclaustran en un mundo individual con sus propios criterios de estimación, con el propósito de justificar sus perversiones. Como dice Ramos "el valor y el deseo son tan independientes uno del otro, que es posible estimar una cosa sin desearla o desear una cosa sin estimarla. En todo caso, cuando el deseo y la estimación van juntos, es aquel el que sigue a esta última y no la estimación al deseo como erróneamente se supone"[39].

Los valores vitales ejercen una atracción instintiva en el hombre, pero los valores espirituales requieren cultivación, hacerse evidentes a la razón por medio de conceptos. El poder, el placer y la sensualidad no necesitan argumentos para embelesar a alguien, como sí los necesita la honradez y la generosidad. Los primeros tienen una complacencia psicológica, pero los segundos al contrario, una resistencia, por eso, para ser espiritual hay que vencer en primer lugar a la propia psique que es la que se opone al espíritu y requiere ser dominada para que coopere con el. El relativismo normalmente se presenta como un desprecio del espíritu por parte de la psique que desea instintivamente los valores de la vida, por eso los estados psicológicos no pueden ser un criterio valido de estimación.

[39] Ib. Id

Un cuadro es bello o feo y no lo podemos revertir a voluntad, es cierto que los valores pierden todo sentido sin una conciencia que los perciba y una voluntad que desee. Sin el valor y el deseo, el mundo se tornaría un cúmulo de cosas exiguas. Como dice Ramos: "Hay un orden de valores objetivos que no dependen del placer ni del deseo. El placer es un valor, pero no todo valor es un placer. No valen las cosas porque las deseamos sino que las deseamos porque valen".[40]

Los valores no son impresiones subjetivas de agrado o desagrado como piensan los científicos. Los valores son realidades cuyo ser es el valer. Son esencias del mundo del valor. ¿Que queremos decir con esto?, que los valores carecen de esa categoría de ser, no son sino que valen, no tienen la categoría de ser pero si la del valer. Como dijo Manuel García Morente: "valer es no ser indiferente. La no indiferencia constituye el valer; la cosa que vale no es ni más ni menos que la que no vale. La cosa que vale es algo que tiene valor, la tenencia del valor es lo que constituye el valer; valer significa tener valor"[41]. Los valores subsisten en el reino del valer, son un cosmos noetos mas allá de la realidad y la conciencia, pero también, principios de generación de valores concretos que se depositan en el mundo, ya sea en cosas o actos. Son un reino en el cual cabe hacer descubrimientos.

El segundo rasgo de los valores es que son cualidades irreales[42]. La belleza no se puede demostrar como se demuestra la hipotenusa del triangulo, sino solamente *mostrar*, invitemos a un amigo a contemplar un paisaje y no le podremos demostrar que le va a gustar; Lo que distingue los valores de los demás seres es su extrañeza al tiempo y

[40]Op. Cit. p.92
[41] GARCIA MORENTE, Manuel, *lecciones preliminares de filosofía*, México, editores unidos, 1992, p.292
[42] Una cosa son los valores en si mismos y otros son los depositarios de los valores, los valores son irreales, pero se depositan en cosas reales o personas reales, por ejemplo: jamás le daríamos valor a un personaje de novela, pero si vemos que los valores se depositan aunque sea imaginariamente en un personaje.

al espacio. Es imposible decir que una obra es tres veces más hermosa que otra, que es bella en su tiempo y luego ya no lo es, porque valen para todos en cualquier época histórica. La falta de consenso se deriva de una ceguera para los valores. El heroísmo no perdería su valor aun si nadie estuviera dispuesto a realizarlo.

Los valores no se inventan, están en un mundo absoluto de formas, equivalente al mundo de las ideas de Platón, sólo que Platón hablaba de ideas y ahora nosotros hablamos de valores. Pero los hemos ido descubriendo y actualizando. Por ejemplo, Cristo no inventó la caridad, pero la llevó hasta lo sublime.

La cuarta cualidad de los valores es la *jerarquía,* los valores espirituales se clasifican en: útiles, *teóricos*, *estéticos* y *éticos*. Los valores *útiles* no son espirituales existen para conservar la vida, valen menos que los espirituales pero son más necesarios y los espirituales no son necesarios pero valen más. Los primeros son más fuertes pero más bajos, los segundos son más débiles pero más altos.

Al realizar los primeros el hombre se mecaniza, olvidándose de sí en el duro trafago. Patológicamente hay quienes sólo valores útiles pueden ver, aman a quien guarda relación con sus intereses y respetan a los demás según lo que poseen. Somos presas más que nunca de la mentalidad utilitarista que es ciega para los valores espirituales, circunscribiendo la realidad a pura utilidad. Esta es la miseria de la cultura, que se hace sentir en todos los niveles, desde los políticos, hasta los artistas, que equiparan profesión y lucro, poniendo los valores al servicio de la ventaja personal. Como dice Ramos: "un nuevo tipo se yergue orgulloso y dominador, despreciando la antigua moralidad, ansioso de expansionar la vida de su cuerpo, por medio de los atractivos que ofrece la civilización"[43].

[43] Op. Cit. p.11

La existencia tiene este orden: en la base de la jerarquía esta lo útil, luego le sigue lo placentero, enseguida lo bello, luego lo verdadero y en la cima de todos está el Bien. Cada valor tiene numerosos depositarios y formas de manifestación: Lo útil se manifiesta en lo versátil, lo resistente, la eficiente y lo rápido; el placer tiene cada una de las formas que perciben nuestros sentidos. Los valores espirituales requieren también un vehículo material para manifestarse como el sonido, el objeto y el tiempo. La belleza de la música y la poesía es la repetición métrica de un sonido agradable, cada tipo de música y poesía requieren una cadencia y un tiempo peculiar, así como un genero de sonidos específicos según los valores que desean expresar y el tipo de sentimiento que pretende suscitar en el espectador, ya sea el amor o el odio, la tristeza o la alegría. La pintura, la escultura y la arquitectura carecen de movimiento y tiempo pero expresan la belleza física y visual a través de la bella línea, que puede ser recta, curva ó semicircular. Finalmente la literatura es un arte que sintetiza ambos tipos de belleza utilizando como medio el concepto y la palabra, con la lírica expresa la música del lenguaje, y con sus conceptos crea imágenes en la imaginación del lector.

La única cualidad que Ramos no formuló y que yo me atrevo a mencionar aquí, no por capricho individual, sino para consolidar el discurso, fue la *polaridad*[44]. Cada valor tiene un idéntico contravalor, que se intuye en la oposición de los sentimientos. La belleza, la verdad y el bien se registran con sentimientos de amor y alegría. La fealdad, la mentira y la maldad con sentimientos de odio y tristeza. Cada valor tiene un contrario. Pero aun no ha nacido quien diga:

---

[44] La tabla de Brentano dice: "todo valor positivo es opuesto a todo valor negativo"
"La ausencia de todo valor negativo es un valor positivo"
"La ausencia de un valor positivo es un valor negativo"

“*nada vale***”,** pensar que alguien no ve nada valioso en el mundo, es un absurdo.

Aunque conceptualmente podemos distinguir cada valor, en el mundo real los objetos no tienen un valor único sino varios valores y antivalores a la vez. Los objetos revelan tanto el ser y el no-ser, pero no de manera tajante, sino con diferentes grados de contraste. Por ejemplo: el trabajo es útil pero embota el intelecto, el estudio fortalece el espíritu pero debilita el cuerpo. Los objetos no sólo muestran un tipo de valor, sino varios, por ejemplo: el estudio cultiva y es placentero también, la caridad no sólo es buena sino también bella y útil, la sabiduría es bella y buena a la vez. Con ésto se pone a prueba la prudencia del hombre, para no perseguir un sólo objeto sino por determinado tiempo, pues no debe ser unilateral, sino acumular la optima diversidad de valores ajustados a una jerarquía en la que un valor consagre la mayoría del tiempo de vida.

Es triste que la axiología aún no tenga difusión. El vulgo opina que los valores son lo que se enseña desde la infancia. Está tan acostumbrada a escuchar éstas palabras que ya no le dicen nada, desconoce la distinción entre valores vítales y espirituales, se dedica exclusivamente a los primeros y les da la espalda a los segundos.

CAPITULO IV

“EL CONCEPTO DE PERSONALIDAD

He llegado al capítulo final de este trabajo, recorrido conceptualmente todos los niveles de la existencia y ahora trataré el más alto de todos, la personalidad. Preliminarmente podría definirla como el centro rector del

hombre, aquello que se funda en la categoría metafísica de espíritu, que existe en la libertad de sus actos y realiza valores, Como dice Ramos: "la persona es el fenómeno general en el que se proyecta la espiritualidad humana y la personalidad es el grado mas excelso que alcanza en algunos individuos"[45].

Según el psicólogo Ludwig Klages: "la etimología de la palabra *persona* en latín se ha formado de *personare* (resonar a través de), y significaba en su origen, la máscara a través de la cual el actor antiguo declamaba […]"[46]. Según el psicólogo estadounidense Gordón Willart Allport: la palabra persona se remonta hasta la Grecia clásica, en ese entonces la palabra *"Prosopon"* designaba la mascara teatral que representaba el drama griego, inclusive de allí mismo obtiene su raíz la palabra *personaje.* Otros filólogos sugieren que la palabra original era *"peri soma" (alrededor del cuerpo)* y que pasaría al latín como *"persum"*. El senador romano Cicerón usaba el término *persona* para diferenciar a un ciudadano libre de un esclavo o para nombrar a un representante del pueblo, en sus escritos dicha connotación adquiere el sentido de dignidad y prestigio.

Estas etimologías sugieren la idea de que la personalidad efectivamente es una mascara ideal que se sobrepone al ser psicofísico del hombre, es el papel que se representa ante los demás; La vida viene siendo el teatro, y los otros los espectadores. Que la personalidad no aparezca a solas y que requiera de espectadores para emerger es una ley correlativa de la existencia, quiero decir que expresa uno de los numerosos correlatos que polarizan la existencia, por ejemplo el existir y el existir con los otros, el pensar y lo pensado, la naturaleza y la cultura entre otros. La existencia junto con todos los demás reinos que se incluyen

[45] Op. Cit. p. 125

[46] RAMOS,Samuel, *Hacia un nuevo humanismo,* México, Casa de España en México,1995, p.126

dentro de ella, es compartida por individuos que constituyen puntos parciales de la existencia. La personalidad no es la excepción, requiere para existir de un espectador o beneficiario, que reciba pasivamente los valores del agente activo.

La personalidad se define en primer lugar por los *valores* que porta, y en segundo lugar por la *cultura* que sostiene. El concepto de personalidad filosófico se ha de fundar en ambos, porque son un correlato esencial, el hombre es una forma vacía que se va llenando de valores y éstos a su vez, en su impotencia absoluta, se hacen de carne y hueso por medio del. De esto se desprende que la personalidad ha de juzgarse estrictamente por su esencia axiológica, desechando cualquier determinismo que quiera proclamar conocimiento de la existencia desde una perspectiva parcial, como la ciencia, que pretende explicar al hombre desde su perfil material.

Ante de continuar con la exposición del concepto de personalidad, valor y cultura, quiero hacer un breve resumen de los contra argumentos que usa Ramos para desmentir la antropología científica:

En primer lugar, la ciencia es inapropiada para conocer la personalidad, porque su objeto de estudio son las cosas reales, si la ciencia quisiera trabajar con la lógica del espíritu, se volvería filosofía y no ciencia. La idea de una ciencia omniabarcante fue un desvarío del siglo XIX, en la actualidad sabemos que la existencia humana es el objeto de estudio exclusivo de la filosofía. Sin embargo, el estudio esencial del hombre no excluye el estudio del ser psico-físico de aquél, al contrario lo requiere, no porque las verdades físicas ayuden directamente al descubrimiento de verdades existenciales, sino porque el estudio de la materia es una forma de conocimiento valiosa por sí misma. Su error ha sido producir juicios de valor, pues esas no son sus atribuciones.

La antropología científica quiere conocer al hombre desde categorías lógicas que le son ajenas y lo reducen a un animal sublimado, un ser exclusivamente de instintos, atado al determinismo. Las teorías antropológicas procedentes de la ciencia desde finales del siglo XIX han tenido gran aceptación por que halagan los instintos fundamentales del hombre, que ve en ellas una forma idónea de justificar el descenso de sus valores. La ciencia cree en un único orden que es el material, un orden causal y necesario en el que no cabe la libertad; en cambio la filosofía demuestra que el espíritu es libre, pero su libertad no anula la causalidad, antes bien la necesita, para perfeccionarla en pos de una realidad ideal. El determinismo de la ciencia acaba con el último reducto de dignidad humana, cuando lo priva de su libertad y lo transforma en un juguete del medio, un mero efecto de otras causas que lo trascienden. Por ejemplo, los neurólogos al examinar el cerebro de de un criminal encuentran que la región cerebral que se encarga de la empatía está menos desarrollada que en otros casos, infieren de esto que hay una determinación genética para la maldad, de modo que los malvados no pueden asumir su culpa porque así los creó la naturaleza. Pero esto es totalmente falso, Los valores se explican por que son algo valioso por sí mismo y no en vista de otra cosa, de modo que el hombre al conocerlos en forma de conceptos puede ponerlos como finalidad de sus actos, así entonces pone su cerebro a trabajar en vistas a ese fin. Si me lo preguntan yo creo que el Hombre es libre de elegir el bien o el mal, al elegir uno de los dos, el cerebro pone a trabajar una de sus regiones, al hacer actos buenos una y otra vez, la experiencia se va acumulando y esa región que el cerebro escogió para tales fines se va llenando de experiencia.

En segundo lugar, la ciencia explica la crisis de la cultura y la personalidad, porque no se ha limitado a conservar la vida, sino que rebaso su estado de medio y se volvió un fin en sí misma. Con este giro el Hombre vino de amo a esclavo de las maquinas. La crisis de la cultura es el efecto del abuso de la ciencia, ésta no puede resolverla porque forma parte de ella.

El desequilibrio moderno entre civilización y cultura, naturaleza y espíritu, es a fin de cuentas un problema de la personalidad, ésta ha perdido la armonía entre las fuerzas que la constituyen, lo que trae como consecuencia un descenso simultaneo de la estimación que tiene de sí y de su mundo. Este problema no es sólo académico, sino que subyace a la vida cotidiana, el trato con la gente que nos rodea. La existencia reducida a los valores vitales pierde su esencia y embota la personalidad. La civilización sin someterse a los fines de la cultura parece un maquina diabólica para dejar al hombre sin alma

Ramos atribuye a la personalidad dos rasgos ontológicos primordiales: los valores y la cultura.

4.1 Los valores.

El primer rasgo con el que se identifica la personalidad son los valores que la constituyen. Ésta es una jerarquía de valores, donde cada valor representa una dirección de la vida y le pertenece una personalidad ideal que es: el *santo*, el *sabio* y el *genio del arte*. En ese orden de valor:

El santo es el mas alto de todos los modelos de valor, es la expresión ideal del bien, incluyendo sus principales manifestaciones como la caridad y el heroísmo. El santo no vive los valores en sí mismo sino a través de los otros, abdica su individualidad en pos de la comunión, por ejemplo, Cristo. Al contrario de lo que se piensa, el santo no es un

encerrado religioso, sino alguien que se conmueve con el sufrimiento ajeno y toma como ejercicio el deshacerlo.

El *sabio* es aquel que ve en el conocimiento el sentido de la existencia. Su felicidad es el conocer. Hay tantas facetas del Hombre teórico como ciencias hay, desde el biólogo hasta el filosofo, cada uno tiene su especial contextura. La personalidad del hombre teórico se infiere del acto del conocimiento, el cual es un estado de suspensión entre el objeto y el sujeto. El sabio es también un asceta, la soledad del encierro es necesaria para que aparezca su creatividad, en cambio los deleites y los placeres del mundo lo distraen para conocer. De todos los modelos es el que mas ejercita su memoria e inteligencia, pero no caigamos en la confusión de que las palabras *erudito* y *sabio* tienen el mismo significante, la sabiduría es un conjunto lógico mas exclusivo que la erudición, ésta última es sólo un paso previo a la sabiduría; la erudición es una forma temática del conocimiento, y la sabiduría una forma ontológica del mismo, porque provoca un efecto moral en la existencia.

El tercer modelo valioso de personalidad es el *genio del arte:* Aquel que ve en la belleza el máximo valor de la existencia, es un amante de la bella forma, del orden de los elementos; es el modelo más sensible, el que con más facilidad alcanza la experiencia estética. Su modelo de belleza es el hombre, su anhelo es volverse él mismo en una obra de arte. Al contrario del santo y el sabio, tanto los deleites como los sinsabores no afectan su creatividad, antes bien la inspiran y le dan la ocasión para sus obras, pues su materia de trabajo son las pasiones humanas.

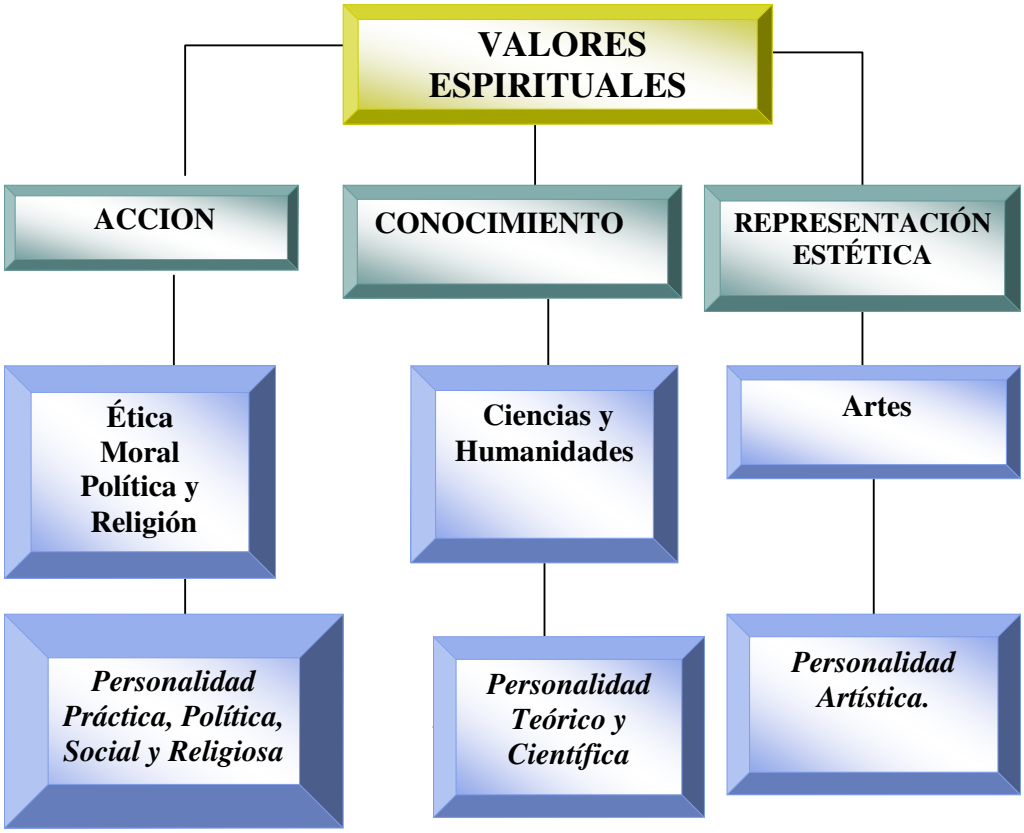
El santo, el sabio y el genio del arte son formas ideales del valor, y no abstracciones generales de una profesión. Son los arquetipos ideales del valor, y también las cabezas de las personas colectivas. Cada parroquia tiene en la cúspide de su jerarquía a un santo; cada escuela un

sabio; los ejércitos, héroes y las fiestas, genios del arte. Estos argumentos ratifican la eternidad del valor frente al devenir histórico, por ejemplo, la santidad tiene diferentes rasgos en cada religión, pero en el fondo de cada una subyace la esencia pura.

Dice Scheler en su *Nuevo ensayo de un personalismo ético* que las personas colectivas están por encima de las personas individuales en la jerarquía axiológica, pero por arriba de todas las personas colectivas está la persona divina, tal es la jerarquía total de los seres. La persona individual es valiosa, pero la persona colectiva lo es más, porque la abarca, el individuo es a la cultura, lo que la parte al todo, una parte de lo que le permite al individuo ser persona es su pertenencia a una persona colectiva, y ésta a su vez, es miembro de otras personas más generales aún, por ejemplo, el individuo pertenece a una familia, las familias pertenecen a un pueblo y los pueblos pertenecen a una nación, pero las naciones pertenecen a Dios porque el es la fuente de todos lo valores.

Todas las personas finitas ya sean individuales ó colectivas realizan los valores de la persona infinita. La persona divina es la fuente infinita de todo valor y de todas las personalidades. En todas las culturas se atribuye a Dios especialmente aquellas cualidades que los individuos desean para sí, para la milicia Dios es el señor de los ejércitos; para los filósofos es específicamente onminiciente; para los religiosos el supremo santo, para el artista el supremo artista, para otros el juez infalible.

En la obra de Ramos así se explica la arquitectura de los valores:



4.2 La Cultura.

El tercer y último elemento de la personalidad es la cultura, la cultura es un conjunto de valores concretos, tiene dos dimensiones una subjetiva y otra objetiva, la primera es aquella que emana del individuo y la segunda, del colectivo.

La cultura subjetiva pertenece a la ontología del hombre, no es un artificio, ni una sofisticación instintiva, es lo que lo distingue de la naturaleza. Existe desde que los Hombres usaron su primera herramienta. A diferencia del

animal que se adapta al ambiente, el hombre adapta el ambiente como le place, no adapta la mano a las cosas, sino las cosas a la forma de la mano. Sin cultura no quedaría otra opción que una batalla perdida con la naturaleza, como dice el maestro Arturo Toscano: "La cultura no es algo que nos permite imponerle un artificio a la naturaleza con el propósito de deformarla. No existe la cultura en abstracto sino siempre en condiciones y circunstancias concretas"[47]. La cultura no es un ornamento del Hombre, sino una estructura fundamental de su ser.

En una obra anterior titulada *hipótesis* Ramos dijo: "la cultura es algo que se es, no una cosa que se tiene"[48]. No es algo que se posee, que da prestigio social, sino una estructura adaptable de formas de valoración y tratamiento del mundo, aquello que define la personalidad del individuo. Acertadamente menciona Ramos en ese ensayo que: "toda actividad histórica remata, no en mercancías, no en obras de arte, ni siquiera tampoco en el progreso infinito de las ciencias positivas, sino en este ser del hombre."[49] El mayor estímulo de la cultura, es el modelo de una persona valiosa que ha ganado nuestra admiración, y es reconocida como autentica por la comunidad.

La concepción vulgar confunde la cultura con un fetiche, como la riqueza o la erudición; la filosofía demuestra que la cultura individual es un acto dirigido al valor de la propia personalidad, un deseo de perfeccionar su ser propio hasta sus mínimos detalles. La cultura subjetiva le da el toque personal a los valores universales, sin menguar la singularidad del individuo porque la realidad le permite verter en ellos su estilo personal. Aunque la esencia subyace en los actos, éstos no son idénticos, por que los distinguen infinidad de accidentes.

---

[47] TOSCANO, Arturo, *Samuel Ramos y su pensar sobre lo mexicano*, Universidad Michoacana, 1987, p.113
[48] RAMOS, Samuel, *Hipótesis, en Obras completas*, México, UNAM, 1990, p.53
[49] Op. Cit. p. 55

La cultura sujetiva expresa los valores que el individuo porta, que lo constituyen como un microcosmos, como un universo axiológico, en el que un conjunto de valores giran en torno a un valor supremo, dándole unidad a la persona. Como dice atinadamente el michoacano: "la personalidad despierta la idea de señorío, pertenece al hombre que no se deja arrastrar por sus inclinaciones, sino que se sobrepone a todo y dicta a su actividad una dirección y sello propios […] Un sentido invariable que dirige las actividades mas heterogéneas de la existencia"[50].

La cultura subjetiva ó cultivación no se reduce a la aprensión pasiva del valor, sino también a la creación activa del mismo. Ésta última es la dimensión de la personalidad que coincide con la idea de la mascara teatral que aludí antes. La similitud de la analogía consiste para mí en que: La personalidad no puede existir aislada, porque su existencia siempre es compartida entre más de una persona individual o colectiva, de igual manera que el drama teatral necesita espectadores, la personalidad requiere la comunión en un valor de un agente activo y otro pasivo, de manera que un individuo solo no puede cumplir ambos papeles. Por eso se dice que la personalidad no puede ser un objetivo conciente del individuo por dos razones: porque un solo individuo no puede alcanzarla, requiere la *solidaridad* entre varios individuos y además porque necesita la *ocasión* precisa para manifestarse, por ejemplo, el torneo, el festival, el congreso y en el caso de los valores morales, la ocasión la pone la vida misma, sobre todo donde se vuelve apremiante la tensión por la ausencia de un valor. Me atrevo a decir que la personalidad no puede buscarse directamente, salvo el cultivo de las propias habilidades, por que en lo tocante a ésto, influye de manera significativa la fortuna y la situación histórico social. Ésto no significa fatalismo, lo que digo es

[50] Op. Cit. P.127

que el hombre no puede elegir libremente la personalidad que desea, simplemente imitar los deberes que a ella se dirigen. Y sobre todo no debe olvidarse que el hombre no elige modelos de personalidad desde la nada sino sólo aquellos que su cultura le vuelve accesibles. El hombre puede concientemente hacerse una persona valiosa haciéndose culto, pero no así una personalidad porque para ello se necesita de condiciones especiales en la cultura y la historia. Pero cuando las condiciones se presentan el linaje no es pretexto para restringir la accesibilidad de la personalidad a alguien, sino solamente en función de su valor personal.

No se puede admitir personalidad en un simple egoísmo axiológico, como dijimos atrás, una conducta individualista ya sea pasiva o activa inclusive de los valores más altos, no conduce a la personalidad, sino a la simple maestría ó erudición. La personalidad no admite orgullo ni egoísmo, exige como condición que el individuo sea solidario y humilde. Aparece por fin en aquellos instantes que se sacrifica por otros, cuando toma conciencia de una carencia del mundo, y realiza el valor que llega a saciarla. Es imposible ganársela con el propio poder, transgrediendo a los demás, vamos ni siquiera se la puede ganar conscientemente, dice Samuel Ramos que: "Aspirar concientemente a la propia personalidad es el medio mas seguro de perderla"[51]. Los valores personales poseen la cualidad de no poder ser buscados concientemente, como verdaderos tesoros se ofrecen al que no los busca y se escabullen a toda persecución directa. Ya sea para los individuos como para la colectividad, a ninguno le esta dado la personalidad deseada, como dice allí mismo el autor: "Los valores personales son absolutamente irrealizables como fines inmediatos a la voluntad. Tanto las personas simples como las colectivas, por ejemplo, las naciones, sólo pueden aumentar sus valores,

[51] Op. Cit. 138

entregándose hasta el olvido y la abdicación de sí mismas, a la realización de puros fines objetivos e impersonales […]"[52]. Por ejemplo: El artista no actúa pensando en cómo actuaría un buen artista, simplemente abdica a favor de su obra a sabiendas de que su reputación esta en juego. La recomendación ética del michoacano se resume en que el hombre no busque como fin conciente su personalidad, que solamente abdique hasta el olvido de sí mismo en pos de los valores y sólo así quizás, gane lo que anhela pero que se le escabulle por persecución directa.

La cultura ya sea individual o colectiva es un conjunto de valores reales. Se habla de cultura subjetiva para referirse a los valores del individuo y de cultura objetiva para la persona colectiva. La cultura objetiva es la segunda dimensión de la cultura, se refiere a los valores que pertenecen a la persona colectiva. Las culturas objetivas o personas colectivas son conjuntos de individuos solidarios que comparten una asociación espiritual basada en actividades intelectuales, sensitivas y emocionales por encima de la existencia biológica. Como dice Ramos: "son comunidades altamente diferenciadas en las que florecen personalidades concretas, cuya vida espiritual en vez de aislarlos estrecha los lasos del conjunto"[53].

Así como la persona individual posee cuerpo, alma y espíritu; valores vítales y espirituales, lo mismo ocurre con las culturas, sólo que en estas últimas cada facultad y valor es realizado por individuos. En ambas aplica la noción del microcosmos, de modo que también la cultura evoluciona positivamente si hay armonía entre las fuerzas que la constituyen, cuando una de ellas domina el resto para satisfacer sus intereses, la cooperación desaparece, los demás miembros se defraudan y toman el mismo ejemplo, de ese

[52] Op. Cit. P.132
[53] Ib. Id.

modo las culturas se arruinan. La persona individual y la colectiva son un correlato, individualidad y colectividad se necesitan mutuamente, la persona individual existe en función de la colectiva y la colectiva en función de la individual. Sólo cuando una abdica a favor de la otra se gana el máximo grado de personalidad que pueden alcanzar.

Ningún individuo supera el valor de la comunidad, su responsabilidad es cooperar en la elevación de los valores de ella. Entonces con certeza podemos concluir que: La personalidad tiene un doble propósito que se refiere a la idealidad de los valores para sí y para la comunidad. No existe en el solipsismo, sino en actos que la comprometen con la cultura. Qué merito hay en una conducta que disfruta pasivamente de las realizaciones de la cultura universal, mientras deja que la suya propia se arruine dándole la espalda. Todo individuo es igualmente responsable de su persona como de la persona colectiva a la que se pertenece, sus valores son compartidos, Como dice el filosofo español Ortega y Gasset: "yo soy yo y mi circunstancia, *si no se salva ella no me salvo yo*".

A fin de cuentas, el valor del hombre no se mide por nada extraño a él, sino por el grado de personalidad que es capaz de alcanzar.

CONCLUSIONES.

El problema de *Hacia un nuevo Humanismo* fue la crisis entre civilización y cultura: la civilización usurpa la función directriz que le corresponde a la cultura, y la vuelve su sierva, hace descender hasta el grado animal la estimación del Hombre, y con ello también, la estimación de su propia personalidad que en nuestra época anda de bajo vuelo. La hipótesis del autor sostiene que el nuevo humanismo

es una solución a la crisis del hombre porque restituye la materia y el espíritu a su sito natural.

En resumen, los resultados que hemos obtenido en este estudio son: que la realidad esta dividida en tres regiones: las cosas reales, los objetos ideales, los valores y la existencia humana. Además que el hombre es un microcosmos compuesto por tres esencias: cuerpo, alma y espíritu. De este modo hemos definido la personalidad como el grado más elevado de la existencia, ésta a su vez se constituye por dos rasgos principales: los valores y la cultura.

Los valores y la personalidad son correlativos, existen siempre juntos, cada valor llevado al límite crea una personalidad ideal que son: *el santo, el sabio y el genio del arte*.

La cultura también es un conjunto de valores; pero no debemos olvidar que se habla de ella en dos sentidos, según la parte que pertenece a la persona individual y la que corresponde a la colectiva, ambas son dos polos opuestos del correlato que constituye el reino de la cultura. Así entonces se habla de cultura como cultivación individual y como asociación colectiva entre personas. En el primer caso, la cultura es una cualidad ontológica del hombre que le permite espiritualizar la vida, una forma de valoración y tratamiento del mundo, no algo que se posee sino que se es.

Cultura también se refiere a una persona colectiva formada por individuos solidarios, como las naciones por ejemplo. La persona individual no puede existir por sí sola, una condición necesaria para que exista es que sea miembro integrante de otra persona colectiva más amplia que la abarque, los individuos pertenecen a familias, las familias a los pueblos, éstos a las naciones y las naciones a Dios. El individuo existe dentro del margen de valores de su cultura, las personalidades que tiene para elegir son las que ella le ofrece. Las culturas viven gracias a la cooperación de sus

miembros, de esto se desprende que una parte de la comunidad no puede tomar al resto como medio para satisfacer sus propios intereses, cuando esto sucede, la cooperación se rompe, la amistad se defrauda y las partes luchan para imponerse, por esa razón decaen.

Entre persona y cultura, ya sea individual y colectiva hay un correlato esencial, una no se puede imponer a la otra. El nivel de personalidad se mide con el grado de abdicación en favor de aquélla. Es decir, el hombre alcanza la personalidad cuando sirve a la comunidad a la que pertenece y ésta a su vez, aumenta su valor en la medida en que las personalidades individuales aparecen.

La crisis de la cultura actual no se resuelve con el progreso de la ciencia, sino con la filosofía, porque es ella la causa principal de esta crisis, ha sido el pensamiento técnico divorciado de la sabiduría lo que ha envenenado la sangre de la cultura. En cambio, El nuevo humanismo de Ramos equilibra, en el plano del pensamiento, la civilización y la cultura; la vida y el espíritu a su sitio lógico.

La ciencia no posee concepto de personalidad, su miopía materialista le impide ver otras regiones del ser como la libertad, volviendo al hombre en galeote del fatalismo, en un luchador de la naturaleza. No se necesitan muchos argumentos para demostrar que la ciencia sólo puede conocer la región de las cosas reales pero jamás la existencia humana, sirve para crear útiles con los cuales el hombre se libera del yugo de la necesidad natural, por ejemplo medicamentos ó maquinas de trabajo; pero no puede pretender desentrañar el destino del Hombre ni los misterios del universo porque eso es un disparate.

Bien, los resultados hasta aquí obtenidos me permiten concluir que el concepto de personalidad en Samuel Ramos es útil tanto para la filosofía universal como para la filosofía de la cultura mexicana. En el primer caso, es así porque

dicho concepto representa un avance en la filosofía moral, en tanto que la demostración del valor universal permitió una superación del cientificismo, pero también, creo yo que con mayor merito aun, superó el formalismo kantiano que tuvo tanta influencia a finales del siglo pasado y las primeras dos décadas del siglo XX. Me parece a mí que el aporte más claro de Ramos en este sentido fue comprobar claramente el carácter personalista de la ética y el fracaso de la razón como la única instancia posible para fundar la moralidad. Por otra parte, su aporte a la filosofía de la cultura mexicana es indudable, su teoría vino a mostrar como los valores universales mas allá del tiempo y el espacio abarcan dentro de sí todas las perspectivas históricas habidas y por haber, de modo que ninguna de ellas puede proclamarse como la verdadera absolutamente, de este modo queda abierta la posibilidad para que la cultura mexicana se independice de cualquier modelo cultural europeo y busque por sí misma los horizontes que mejor expresen su ser.

Como señalamiento final, debo decir que el discurso ramosiano, como una caracterización de los valores universales, encuentra sus límites en lo histórico y lo factico, es decir, que expone los rasgos esenciales del valor eterno, pero nada nos dice acerca del desarrollo histórico de los mismos en el mundo real, así como las determinaciones que los rigen. Recordemos que no venimos a este mundo con equipaje conceptual de los ideales y valores del ser, sino que arrojados en él, nos las habemos con los valores efectuados, con los que ya están ahí, olvidando a menudo que éstos tienen una historia y una tradición, un origen y una meta hacia donde se dirigen. Por eso, el pensar los valores y la personalidad tal como Ramos lo hizo, desde su perfil esencial, no agota la tarea del pensamiento, pues queda un amplio margen de reflexión para pensarlos en su devenir histórico y mundano.

Por último aludiré a las críticas que he leído y que tachan a Ramos de europeizante, porque supuestamente desdeña la multiculturalidad a favor de una única cultura legítima que es la europea, justificando de esta manera la exclusión de las culturas indígenas. Yo niego esas afirmaciones, creo que la postura del autor es inclusiva de todas las manifestaciones del espíritu. Las culturas indígenas son espirituales y merecen ser rescatadas de su miseria material en pro del género humano. Es claro que nuestra cultura es una derivación de Europa, judeocristiana nuestra religión; castellano nuestro hablar y griegos nuestros esquemas de pensamiento; pero eso no impide que tengamos creaciones originales. Lo originalidad o mejor dicho, la personalidad de la cultura mexicana se encuentra en punto medio entre dos extremos viciosos, la imitación tal cual de Europa, y el nacionalismo extremo, ese punto es la síntesis entre lo universal y lo vernaculo. Ningún modelo cultural es válido por sí, independientemente de las circunstancias, yo creo que hay que asimilar lo universalmente valioso, sin porfía de lo autóctono, que se adapte a nuestras posibilidades

BIBLIOGRAFIA

RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo Humanismo*, México, Casa de España en México, 1995.

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Porrua, 1998 .

HERNANDEZ, LUNA, Juan, *Samuel Ramos, etapas de su formación espiritual*, Morelia, Universidad Michoacana, 1998.

TOSCANO, Arturo, *Una cultura derivada. Samuel Ramos y su filosofar sobre lo mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana, 1987.

ARREOLA CORTES, Raúl, *Samuel Ramos una pasión por México,* Morelia, Universidad Michoacana, 1997.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

RAMOS, Samuel, *Obras Completas*, México, UNAM, 1998. Tomos I y II

SCHELER, Máx, *Nuevo Ensayo de Fundamentación de un Personalismo Ético*, Madrid, Caparros, 2001.

SCHELER, Máx, *Esencia y Formas de la Simpatía*, Madrid, Sígueme Salamanca, 2001.

SCHELER, Máx, *El Puesto del Hombre en el Cosmos*, Buenos Aires, Losada, 2001.

SCHELER, Máx, *Saber y Cultura*, Madrid, Sígueme Salamanca, 2001.

SPRANGER. Eduardo, *Formas de Vida*, Madrid, Revista de Occidente, 1961.

ALLPORT, Gordón, *Psicología de la Personalidad,* Buenos Aires, Paidos, 1998.

VILLORO, Luis, *Poder y Valor,* México, F.C.E, 2000.

GARCIA MORENTE, Manuel. *Lecciones Preeliminares de Filosofía*, México, Editores Unidos, 1992.

BÉJAR, NAVARRO, Raúl, *El Mexicano, sus Aspectos Culturales y Psicosociales,* México, UNAM, 1983.

URANGA, Emilio, *Análisis del ser del Mexicano,* Guanajuato, Gobierno del estado de Guanajuato, 1990.

BARTRA, Roger, *La Jaula de la Melancolía,* México, Plaza y Janés, 1992.

PAZ, Octavio, *El Laberinto de la Soledad,* México, FCE, 1992.

ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas,* Madrid, Taurus. 1996. Tomo I